

El espacio productivo de Veracruz en la más reciente época del libre cambio

HIPÓLITO RODRÍGUEZ HERRERO*

INTRODUCCIÓN

Un nuevo corredor de migración hacia la frontera norte se ha configurado en el país. Este corredor atraviesa las planicies costeras del Golfo de México y recoge a su paso a miles de hombres y mujeres jóvenes, trabajadores sin opción productiva en las economías urbana y agrícola de Veracruz y Tabasco. A su lado, miles de trabajadores centroamericanos atraviesan el país para probar suerte en la economía estadounidense.

El origen de este flujo es resultado de la nueva geografía de la producción que comienza a esbozarse en México desde los años ochenta, cuando se adoptan medidas para insertar la economía nacional al proceso de globalización. Al cabo de tres lustros, la nueva política de apertura comercial y reducción de la intervención del Estado en la economía ha modificado los factores de localización del capital y ha reubicado los espacios de demanda de fuerza de trabajo.

La nueva geografía de la producción redefine la composición sectorial y territorial del mercado de trabajo. Luego de un periodo de crecimiento basado en la exportación de hidrocarburos y de una severa recesión producida por el derrumbe del precio del petróleo (1976-1986), una década de medidas de liberalización (1987-1997) reestructura el mercado laboral mexicano produciendo un severo cambio en los equilibrios que habían surgido al cabo de tres décadas de industrialización protegida

* Dirigir correspondencia al Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social del Golfo, Av. Encanto s/n, esquina Antonio Nava, Col. El Mirador, Xalapa, Ver., C.P. 91170, tel. 01 (228) 8-40-10-06, e-mail: hipolito@ciesas-golfo.edu.mx.

(1945-1975). En el ámbito nacional, el empleo manufacturero deja de crecer, y en su lugar el comercio y los servicios se convierten en la principal fuente de ocupación. A escala regional, algunos estados pueden todavía albergar un crecimiento del empleo industrial mientras que otros, que antes crecían, ahora sufren pérdidas. Las principales áreas metropolitanas pierden dinamismo y a su alrededor surgen nuevos emporios manufactureros. Al interior de los estados se opera un reordenamiento de las opciones de empleo: así como a nivel nacional hay una suerte de polarización de las oportunidades de acumulación de capital, sobreviviendo y creciendo aquellas empresas que pueden competir y exportar, y contrayéndose o desapareciendo las que no pueden hacerlo, así también en muchos estados se opera un reordenamiento territorial y una recomposición del capital local.

En este texto nos proponemos explorar la forma en que los agentes productivos del estado de Veracruz están respondiendo al nuevo escenario económico construido en el país en el curso de los últimos años (1985-1998). No sólo la apertura comercial, sino también la privatización y reorganización de las empresas paraestatales, así como las medidas de austeridad en el gasto público y la descentralización de la política social, son procesos que han venido a replantear el horizonte de oportunidades de las unidades económicas que operan en esta entidad. En este sentido, interesa indagar sobre las circunstancias que una región heredó de un proceso o modelo de industrialización ahora suspendido, a fin de apreciar las oportunidades que el nuevo panorama económico le plantean.

Durante tres décadas (1955-1985), la región Golfo (formada según algunos autores por Tamaulipas y Veracruz, y según otros por Tabasco y Veracruz) experimentó —como otras regiones del país— una notable expansión económica, la cual generó una infraestructura, un orden urbano, un proletariado y una nueva clase media. Pero junto a ello, esta ola de crecimiento también suscitó una peculiar especificación productiva, la cual estuvo marcada por un significativo deterioro ambiental. En el umbral del siglo XXI, es necesario reconocer que el Golfo no sólo proporcionó —y sigue proporcionando— energía y materias primas a la economía nacional, sino que también ello implicó un costo que ahora constituye una limitación para su desarrollo futuro, pues los llamados

pasivos ambientales tienen que ser asumidos por alguien. En el curso de los últimos años, el saneamiento de las finanzas públicas ha repercutido en el abandono de un conjunto de dispositivos —instalaciones y equipos industriales— y ello ha vuelto más vulnerable a la región.

Por supuesto, el nuevo escenario afecta al conjunto de la economía nacional y ha suscitado transformaciones en todo el territorio. En este sentido, muchas de las transformaciones que observamos en nuestra región de estudio, como la contracción del trabajo asalariado industrial, la feminización del mercado de trabajo, el crecimiento del autoempleo o la proliferación de pequeñas unidades económicas en el sector terciario, son evidencias de la profunda reorganización de las opciones laborales que está sufriendo no sólo Veracruz sino todo el país. No obstante, en estas páginas interesa determinar la forma específica, productiva y espacial, en que esas transformaciones están afectando a este fragmento del Golfo de México.

Por esa razón, la dimensión territorial tiene una significación especial en nuestro análisis. Los cambios en la estructura productiva son al mismo tiempo cambios en la organización espacial. De este modo, por ejemplo, áreas urbanas que en los años setenta y ochenta habían mostrado un crecimiento demográfico relativamente alto, manifiestan ahora situaciones de estancamiento e incluso expulsan fuerza de trabajo, evidenciando con ello que la reestructuración productiva posee asimismo un impacto en la distribución espacial de la población.

La reestructuración que experimenta el sistema productivo en México desde hace casi dos décadas, y los cambios paralelos en los modos de regulación social e institucional, definen un nuevo contexto en el cual se deben situar las profundas transformaciones del empleo y el territorio. Apreciar la novedad de ese contexto reciente, exige determinar los rasgos del periodo anterior. El cambio en el régimen de acumulación supone cambios tanto en la forma en que los trabajadores se articulaban con las unidades económicas (modalidades sociales de inserción en el proceso de reproducción global), como también en la distribución sectorial y territorial del esfuerzo productivo. La apertura comercial ha repercutido en los mercados de trabajo; la población trabajadora se desplaza hacia donde el capital la demanda. Asistimos de

hecho al surgimiento de una nueva división espacial del trabajo¹ la cual se instaura no sin resistencias: los diferentes territorios reaccionan de forma variable al impacto de los procesos globales en función de las estructuras (económicas, sociodemográficas, políticas, espaciales) heredadas por el proceso histórico y en función de la capacidad de iniciativa mostrada en cada región.

Comprender este proceso exige considerar el debate que sostienen urbanistas, geógrafos y economistas en relación con el nuevo ordenamiento territorial que se está produciendo en México como consecuencia de las medidas de apertura comercial, entrada masiva de capital extranjero, privatización de empresas paraestatales y modernización de la planta productiva.² En el debate se ha puesto de manifiesto que la alteración de la estructura territorial del proceso productivo sólo puede explicarse considerando las transformaciones acumuladas en el periodo anterior.

Entre 1976 y 1982 la economía mexicana vivió una etapa de crecimiento sustentada en la exportación de grandes volúmenes de hidrocarburos. Durante esos años, a fin de financiar la modernización, se incrementó la deuda externa. Sin embargo, como se sabe, la caída del precio del petróleo hacia 1981 suscitó una drástica disminución de la disponibilidad de recursos financieros y ocasionó lo que se conoce como una incapacidad para atender el servicio de la deuda externa. La crisis que vivió el país al final de ese sexenio constituye el antecedente de las medidas neoliberales que adoptó el gobierno siguiente (1982-1988), el cual en la primera parte de su gestión se dedicó a la estabilización y ajuste de la economía a través de la renegociación de la deuda, la reducción drástica

¹ "Cualquier aproximación al análisis de los impactos territoriales de los procesos de reestructuración debe incorporar una referencia explícita a la dinámica y estructura de los mercados de trabajo, terreno en el que los componentes técnico-económicos, sociales y territoriales se interrelacionan dialécticamente de manera muy nítida." MÉNDEZ GUTIÉRREZ, 1998, p.120.

² Véanse los textos de AGUILAR Y GRAIZBORD, 1993; GARZA, 1980; GARZA Y RIVERA, 1994; SOBRINO, 1997, y HIERNAUX, 1998. Así, por ejemplo, Hiernaux habla de que las estructuras territoriales de México han sufrido cambios sustanciales que se inscriben en una fase de transición territorial, preludio de un nuevo modelo de organización territorial del que solamente podemos prever por el momento algunos rasgos y componentes. HIERNAUX, 1998, p. 92.

del gasto público y un freno al crecimiento de los salarios. Estas medidas produjeron un estancamiento de la economía que afectó a todo el país pero que se manifestó con particular fuerza en las localidades que se habían beneficiado de forma ostensible por el auge petrolero: la capital del país, Monterrey y las zonas de extracción y procesamiento del crudo (Tabasco y el sur de Veracruz).

Hacia 1986, una nueva caída del precio del petróleo suscitó nuevas transformaciones. Si el país dependía de manera acusada de la exportación de un sólo producto (hidrocarburos), se propuso diversificar la base exportadora. Si el déficit público seguía siendo abultado, se propuso adelgazar al Estado a través de la desaparición y privatización de empresas del sector público. Las medidas de apertura comercial que se introdujeron hacia 1986 tuvieron consecuencias significativas en el sector secundario: sin capacidad para competir ante las manufacturas que ahora ingresaban al país sin aranceles, múltiples industrias nacionales quebraron y se generó una considerable caída del empleo industrial. La situación para múltiples establecimientos manufactureros se agravó al desaparecer muchos de los subsidios que las empresas paraestatales les proporcionaban. Entre 1988 y 1994 las medidas neoliberales se profundizaron: se borraron las últimas huellas del proteccionismo y se procuró la expansión de las exportaciones, estimulándose la entrada de capital extranjero a fin de modernizar la planta productiva. En su conjunto, esas medidas propiciaron un cambio estructural, una nueva forma de industrialización, más ligada al mercado externo que al interno, y suscitaron el desplome en cadena del empleo industrial hasta entonces prevaeciente. La adhesión del país al Tratado de Libre Comercio (TLC) en 1994 representó la consolidación del nuevo modelo.

No obstante, el nuevo modelo poseía —y posee— algunos problemas. Si bien hizo posible que las exportaciones crecieran, éstas fueron generadas por un número limitado de empresas y no lo hicieron de modo suficiente como para financiar el crecimiento de las importaciones que la apertura estimuló. La apreciación cambiaria prevaeciente en el periodo (1988-1994) se tradujo en coeficientes de importación crecientes que disminuyeron los encadenamientos productivos internos en detrimento del ingreso, el empleo, el ahorro interno y la balanza comercial externa. En

1994, la crisis del sistema político golpeó al frágil equilibrio económico: una repentina interrupción de los flujos de capital extranjero y el bajo nivel de las reservas internacionales llevaron a una drástica devaluación del peso y a la decisión de dejarlo flotar. En diciembre de 1994 el modelo neoliberal sufrió un duro revés con la devaluación del peso: el Producto Interno Bruto (PIB) cayó en 1995 en más de 6%.

Este proceso afectó de modo desigual a las diversas regiones del país. La crisis de 1995 restituyó a la industria exportadora la ventaja de costos que había perdido durante los años anteriores como resultado de la creciente sobrevaluación del peso. Aquellas regiones con ventajas para la exportación (infraestructura, localización, mano de obra calificada) recuperaron más rápido su mercado de trabajo que aquellas sin esas ventajas; así, la recesión económica de 1995 tuvo un moderado impacto en las industrias orientadas a la exportación, que se localizan en las regiones más desarrolladas del país; la devaluación del peso tuvo el efecto de estimular aún más esta categoría de actividades.³

Este proceso confirma la tesis de que el nuevo modelo de acumulación que surge al final de los años ochenta favorece una forma de industrialización que se apoya en la posición o localización geográfica, en función del acceso a los mercados de exportación. En él, la disponibilidad de mano de obra calificada representa un aspecto importante, pero no fundamental, como lo pone de relieve el florecimiento de la *maquila*, la cual recluta sobre todo fuerza de trabajo poco calificada y por ende barata.⁴

Apreciar de qué forma el cambio en la estructura de la producción se traduce en cambios en la organización territorial es un tema complejo. En este texto exploraremos algunas evidencias que apuntan a esclarecer este proceso en una entidad territorial específica: el estado de Veracruz.

³ OCDE, 1998, p. 43.

⁴ Esto permitiría analizar el planteamiento según el cual el anterior modelo, un sistema de producción taylorista, en donde las ventajas comparativas de las regiones eran los salarios bajos, estaría siendo reemplazado por un sistema sujeto a la necesidad de un ajuste continuo, más dependiente de la innovación en el producto y proceso, y fundado en la calidad y abundancia de los recursos regionales de que disponen las empresas (mano de obra calificada, amplio mercado de trabajo, infraestructura, proveedores y subcontratistas, etcétera).

LOS VAIVENES DE UNA INDUSTRIALIZACIÓN PERIFÉRICA

Veracruz ha sido un estado en el cual, desde hace muchos años, gran parte de su población trabajadora ha estado ocupada en actividades primarias. Con todo, como puede apreciarse en el Cuadro 1, en el curso del siglo pasado la población situada en el sector agrícola ha ido disminuyendo de modo constante hasta llegar en el año 2000 a representar 32% de la población económicamente activa total, cifra que aún sigue situando a Veracruz como una de las entidades con más población ocupada en actividades agropecuarias.

Para comprender el peso de este conglomerado rural, es preciso recordar la dinámica demográfica de la entidad. Desde una amplia perspectiva temporal, la evolución de la población en el estado de Veracruz muestra cambios importantes en el curso de esta centuria (ver Cuadro 2). Entre 1900 y 1920, la población vive los últimos años del Porfiriato y los efectos de las luchas revolucionarias que le dieron fin; así, en ese lapso se observa una caída de la tasa de crecimiento; de 1920 a 1940 se reanuda el crecimiento demográfico que sigue, no obstante, siendo bajo. A partir de 1940 y hasta 1980, la región experimenta una aceleración constante de la tasa de crecimiento de la población. Veracruz, como entidad, pasa a ser un estado muy poblado. De 1980 a 2000 apreciamos una disminución notable del ritmo de incremento de la población. Para entonces el peso de las ocupaciones urbanas ya es claramente dominante.

Al examinar la evolución de la distribución de la población de acuerdo al tamaño de la localidad (Cuadro 3), podemos ver cómo, poco a poco, la población asentada en localidades netamente rurales, con menos de 2 500 habitantes, disminuye su presencia en relación con el conjunto, pasando de 60% de la población total en 1960, a 41.1% en 1995. No obstante, en términos absolutos, esta población no ha dejado de incrementarse, pues si en 1960 estas localidades reunían a poco más de 1.6 millones de personas, en 1995 suman ya 2.74 millones de individuos. La dispersión demográfica constituye, como veremos, un problema.

Por otro lado, la población asentada en localidades de más de 100 000 habitantes, aumenta en el mismo periodo su presencia en el conjunto, pasando de 9.4% a 23.9%. Este notable crecimiento significó, en términos

absolutos, que las ciudades medias de Veracruz acogieran en su seno 1.6 millones de personas hacia 1995, cuando casi tres décadas antes apenas reunían un poco más de un cuarto de millón. Así, es dable observar que mientras que, en un extremo, las poblaciones asentadas en pequeñas localidades se duplicaron en el curso de treinta años, en el otro, las que habitaban las ciudades medias, se sextuplicaron.

Todo ello se expresa en diversas tasas de crecimiento demográfico que varían según el tamaño de las localidades. Mientras que el conjunto de la entidad experimenta entre 1960 y 1970 una tasa de crecimiento medio anual de 2.95%, las localidades que poseen menos de 2 500 habitantes crecen a una tasa de 2.04% y las localidades de más de 100 000 lo hacen a una tasa de 5.6%. Para el periodo 1970-1990, esta diferencia no hace más que acentuarse: la tasa de crecimiento de la entidad equivale a 2.6%, pero las localidades pequeñas crecen a 1.5% anual y las ciudades mayores a 5.2% anual. Esta tasa de crecimiento es alta no sólo para Veracruz. En el contexto nacional, el ritmo de crecimiento de las ciudades de más de cien mil habitantes fue de 4.2%.⁵

Así pues, la red de las ciudades grandes y medianas enfrenta un crecimiento muy dinámico, cuyo modelo descansa —como ha apuntado Claude Bataillon—⁶ en el doble vínculo de la región con el centro del país y con el extranjero a través del mar. Esta red posee una estructura compleja porque históricamente las actividades regionales —inducidas tanto directamente por el petróleo como en forma indirecta por los transportes y por las actividades vinculadas con el desarrollo de la ganadería y

⁵ AGUILAR y GRAIZBORD, 1993. Los movimientos migratorios que alimentan el crecimiento demográfico urbano en Veracruz poseen un patrón que suele dirigirse de las partes altas a las bajas, siguiendo una orientación de oeste a este. REVEL MOUROZ, 1980; VERDUZCO, 1982; CABRERA, 1993, y BATAILLON, 1997, han descrito estas migraciones internas. Conviene añadir que, como apuntamos al inicio de este texto, un nuevo movimiento migratorio ha comenzado a cobrar vigor y visibilidad, arrastrando a la población de sur a norte, a lo largo de las mismas planicies costeras que antaño las atrapaba. Algunas áreas urbanas han dejado de ser el principal foco de atracción de las migraciones internas y en su lugar la frontera norte y Estados Unidos surgen como nuevos puntos de destino de la población local. Al agotarse, como veremos, el ciclo de expansión de los mercados laborales asociados a la industria petrolera, los flujos de migración que seguían a esta industria de norte a sur (primero Tampico, después Poza Rica, más tarde Coatzacoalcos, luego Villahermosa, recientemente Campeche y Chiapas) empezaron a cambiar de orientación.

⁶ BATAILLON, 1997, p. 140.

de la agricultura— fueron benéficas primero para los puertos y luego para las capitales administrativas. Así, el tejido urbano, de 1960 a 1980, pasa de menos de un millón de habitantes a más de dos. Para 1995, contamos ya con seis zonas urbanas metropolitanas, con más de 200 000 habitantes cada una, separadas entre sí por distancias menores a los 100 kilómetros.

El proceso de incorporación de la población a actividades urbanas experimentó su mayor impulso a partir de los años cincuenta. Si entre 1950 y 1970, durante el periodo llamado de sustitución de importaciones, el país mostró un avance en el proceso de industrialización y expansión del trabajo asalariado, en Veracruz el peso de la población ocupada en actividades secundarias y terciarias pasó de 14% a 20% y de 19% a 25%, respectivamente (Cuadro 1). También la salarización de la fuerza de trabajo mantuvo una tendencia ascendente (ver Cuadro 4). Empero, entre 1970 y 1990, este dinamismo parece perder vigor. Por un lado, crece más rápido el empleo en el terciario que en el secundario: éste apenas aumenta mientras que aquél se incrementa diez puntos. Y por el otro comienza a frenarse el crecimiento de las categorías asalariadas. Así, en la entidad, de 1950 a 1970, el asalariado creció de 42.8% a 59.4%, pero hacia 1979 su peso parece disminuir a 47.8%. Los años setenta parecen entonces representar un periodo de relativo estancamiento.⁷ Sin embargo, la década siguiente registraría una nueva expansión del asalariado: en 1990 las estadísticas reunidas por el Censo de Población y Vivienda señalan una ampliación del trabajo asalariado, hasta abarcar 62.6% de la población ocupada.⁸

El crecimiento y el estancamiento de la salarización deben explicarse a partir de la dinámica más amplia del proceso de acumulación de capital.

⁷ Podemos atribuir a las fuentes esta diferencia, pues en el Cuadro 2 la información generada por INEGI relativa a 1980 tuvimos que descartarla dado el elevado número de personas cuya situación laboral aparece como insuficientemente especificada. En su lugar se optó por la misma fuente que usó GARCÍA, 1988, la cual parece registrar fundamentalmente áreas no rurales.

⁸ Una fuente distinta, la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (ENADID), matiza los datos (cf. Cuadro 4); según ella, para 1992 la expansión del asalariado es un poco más limitada: para los hombres asciende a 58% y para las mujeres a 63.4%. Como quiera que sea, al comenzar los años noventa, el trabajo por cuenta propia se habría mantenido en umbrales semejantes a los que tenía al comenzar los años setenta, es decir, un monto que oscila alrededor de un tercio de la fuerza de trabajo, indicando los límites que registra la dinámica de integración de la fuerza de trabajo a la relación salarial.

En lo que se refiere a las áreas urbanas, entre 1950 y 1970 la región Golfo —que incluye a Veracruz y Tabasco— ve incrementarse el personal ocupado en el sector manufacturero a una tasa ligeramente superior a la nacional. El crecimiento de la industria durante este periodo tiene su explicación en cuatro factores principales: el ensanchamiento del mercado interno, el proceso de sustitución de importaciones, las medidas de fomento industrial adoptadas por los gobiernos estatales y la federación, y la expansión del consumo y extracción de combustibles fósiles. Además hay que añadir otro factor importante que propició la expansión de las manufacturas: el desarrollo de las agroindustrias. Con altibajos, en este periodo el mercado internacional estimuló la exportación de ciertos bienes, como el azúcar y el café.

La creación de empleos en las industrias modernas, sin embargo, fue inferior al que demandaba el rápido crecimiento de la población urbana económicamente activa. Los trabajadores manuales asalariados en la industria crecieron a una tasa menor que los trabajadores manuales y no manuales vinculados al comercio y los servicios. El crecimiento del sector terciario resultó no sólo del desarrollo del comercio en pequeña escala y los servicios personales, sino también del aumento de los servicios a la producción y la expansión del sector público. El paulatino desarrollo de los servicios en educación, salud y administración hizo posible que se formara una capa media compuesta de profesionistas, técnicos y oficinistas.

La evolución del empleo manufacturero es un proceso complejo que muestra en estos años variaciones que sólo cabe explicar atendiendo a la diversidad de situaciones productivas que alberga el Golfo y que indican el surgimiento de nuevos sectores y la recomposición de los sectores tradicionales. En este sentido, es menester observar el comportamiento de cada subsector (véanse Cuadros 5 a 9). La notable caída del empleo de 1955 a 1960 se explica en gran medida por la desaparición de una de las empresas azufreras que más ocupación brindaba (cerca de 15 000 plazas) a causa de la abrupta disminución de la actividad exploratoria. Otra razón se halla en el recorte laboral que sufre la rama metálicas básicas, que disminuye su ocupación en casi 4 000 plazas (probablemente las estadísticas de 1955 sobrestimaban la ocupación en este sector pues incluían al personal ocupado en la construcción de la principal empresa del ramo: Tubos de Acero

de México, TAMSA). En el subsector alimentos, la reducción de la planta laboral deriva de la caída del precio del café entre 1955 y 1960.

La industria textil tiene una historia peculiar. Con raíces en el siglo XIX, entre 1955 y 1960 conoció su mejor época, ocupando a más de 10 000 trabajadores, ya que en los años siguientes entraría en crisis a causa de la competencia de materiales sustitutos, como son las fibras artificiales.⁹

Entre 1960 y 1970 vuelve a crecer la ocupación industrial. Todos los sectores, con excepción del textil, aumentan sus efectivos. La petroquímica, las metálicas básicas y la construcción de maquinaria y equipo muestran notables incrementos. En la siguiente década, 1970 a 1980, el sector manufacturero registra un moderado incremento en el número de trabajadores ocupados, pero de 1980 a 1988 logra un significativo aumento merced a la expansión de dos subsectores: maquinaria y equipo y, sobre todo, petroquímica.¹⁰ Esta bonanza hace pasar desapercibida la fuerte reducción laboral que afecta en este lapso a la industria del hierro y el acero (tubos para la industria petrolera). Entre 1988 y 1993 se observa una drástica recomposición del empleo; las razones de ello se encuentran en el impacto de las medidas neoliberales. La rama que más pierde, en términos laborales, es precisamente la vinculada a la industria química y petroquímica.

Aun cuando entre 1955 y 1980 el número de establecimientos se duplicó, cabe observar que no todos fueron pequeñas empresas sino que en algunas ramas se concentraron grandes manufacturas, como es el caso de las industrias azucarera, azufrera, extractora y refinadora de petróleo, metálicas básicas y eléctrica. El rasgo común a todas ellas consiste en estar constituidas en gran medida por organismos descentralizados o empresas de participación estatal, lo que permite afirmar que el proceso de concentración coincide con procesos de estatización. Cabe advertir (Cuadro 9) que las ramas

⁹ Sólo hasta 1975 su situación laboral tocaría fondo, con cerca de 6 000 obreros, registrándose un paulatino crecimiento en los años siguientes, el cual volvería a interrumpirse a finales de los años ochenta, cuando la apertura comercial hace posible el ingreso de mercancías cuyos precios colocan nuevamente en crisis a la industria textil.

¹⁰ Los datos de 1985 parecen señalar la huella de la crisis suscitada por el derrumbe de los precios del petróleo: el sector petroquímico registra para ese año una notable contracción. Con todo, en 1988 este sector muestra una espectacular recuperación laboral. Cabe tal vez pensar que los datos de empleo en 1985 no son del todo confiables.

que registran más población ocupada por establecimiento, se hallan asociadas de una u otra forma a los hidrocarburos: de un lado la petroquímica y, del otro, la industria del hierro y el acero (producción de tubos).

A partir de 1980 observamos una multiplicación del número de establecimientos, proceso que se agudiza al final de la década. Así, entre 1988 y 1993 se registran más de 6 000 nuevas unidades. La pulverización del empleo manufacturero se asocia a la quiebra o "saneamiento" de los grandes establecimientos. La atomización de la planta industrial hace que el promedio de trabajadores por empresa disminuya notablemente. El recorte laboral en la rama petroquímica, rama con un alto valor agregado, permite que en ella los índices de productividad registren un alto incremento.

Desde una perspectiva de conjunto, observamos que entre 1955 y 1985 los establecimientos industriales prosperaron, beneficiándose de múltiples factores: el traslado de una parte del excedente económico que se generó en el sector primario, los bajos precios de los insumos producidos en las empresas públicas, y el apoyo ejercido por el Estado a través de sus medidas proteccionistas y de fomento; a lo cual hay que añadir el hecho de que sólo una pequeña parte de la fuerza de trabajo empleada en el sector disfrutó de un ingreso superior al nivel de subsistencia. Los niveles de sindicalización eran bajos (se limitaban a las grandes empresas, sobre todo las estatizadas) y la oferta laboral abundante.

El comportamiento del subsector productor de bienes de capital y del productor de bienes de consumo intermedio, actuó a favor del desenvolvimiento general de las manufacturas durante el periodo 1955-1985: las tasas de crecimiento de su personal ocupado, de sus remuneraciones al personal ocupado y de su valor agregado bruto, fueron las mayores; su actividad estimuló el crecimiento de las industrias productoras de bienes de consumo final; de hecho, la expansión de ambos subsectores ocurrió bajo el impulso de la industria petrolera.¹¹

¹¹ El desarrollo industrial de la ciudad de Veracruz ilustra con claridad este eslabonamiento entre empresas productoras de bienes de consumo intermedio y bienes de capital, entre empresas públicas y privadas. Hace unos años mostramos que la expansión de la industria productora de tubos de acero y de las empresas vinculadas a ella ocurrió gracias a la demanda creciente de Petróleos Mexicanos (Pemex); e igual ocurre con Astilleros Unidos de Veracruz (Auver), empresa que prosperó bajo la necesidad de dar mantenimiento y producir las embarcaciones requeridas por Pemex para exportar su producción. Véase RODRÍGUEZ, 1996.

Al mediar los años ochenta Pemex reduce su dinamismo, afectando el renglón de insumos de la industria petrolera, y ésta es una de las causas del crecimiento desproporcionado de la capacidad ociosa de las empresas de la zona industrial del puerto de Veracruz al empezar los años noventa. De 1985 a 1988 la industria del hierro y el acero reduce su planta laboral a la tercera parte. Desaparecen una decena de empresas en tan sólo tres años. La empresa TAMSA, al perder a su principal cliente local, no sólo despide a dos tercios de sus trabajadores, sino que también reduce su eslabonamiento con los abastecedores locales y se ve obligada a acudir al mercado internacional. Para poder competir, debe renovar sus procesos y reducir sus costos. Con ese propósito celebra en 1992 una alianza estratégica con el grupo industrial argentino SIDERCA. En dos años esta alianza parece rendir frutos y la empresa reanuda sus exportaciones; en 1995 éstas representan 20% de las exportaciones generadas en el estado, que en esos años se componían fundamentalmente de productos químicos y café (*cf.* Cuadro 12).¹²

El tipo de industrialización que se desarrolló en Veracruz tuvo a su favor la existencia de recursos naturales para las industrias extractivas, e insumos procedentes del sector primario y de las empresas públicas, a precios relativamente bajos. Sin embargo, con el paso del tiempo esta situación suscitó efectos negativos, pues ocasionó la escasez de bienes primarios al disminuir la rentabilidad de la inversión en ese sector, y redujo las posibilidades de expansión de las empresas públicas. El proteccionismo, al fin y al cabo, no encontró un ambiente propicio para la formación de empresas competitivas.¹³

¹² Cabe apuntar que el notable incremento de las exportaciones de tubo de acero que arranca en 1995, se acompaña del crecimiento de las importaciones de hierro para fundición y en 1997 éstas contribuyen de modo considerable a reducir el superávit comercial global que había conseguido establecerse después de la devaluación del 94.

¹³ La hegemonía del centro del país en la conformación de la economía veracruzana ha sido señalada por los historiadores desde el siglo XIX. Bataillon ha apuntado cómo la burocracia política en la ciudad de México "decidió inversiones cuya suerte cambió a lo largo de los decenios [...] El Golfo es, desde hace un siglo, la suma de iniciativas y de inversiones en general decididas en otra parte". BATAILLON, 1997, p. 155. Si bien el peso de los proyectos federales (petróleo, presas, puertos, etcétera) en la configuración de los espacios regionales de Veracruz ha sido considerable, también es preciso tomar en cuenta la peculiar disposición de los agentes locales con respecto al mundo de la producción. La ausencia de un espíritu empresarial en la

La apertura y las medidas de racionalidad económica que impuso la privatización de las empresas públicas al final de los años ochenta modificaron parcialmente el paisaje industrial: no todas las unidades económicas lograron volverse competitivas ni mucho menos exportadoras. Si bien las grandes manufacturas buscaron incrementar su eficiencia y redujeron su planta laboral, algunas no lograron sobrevivir al nuevo escenario, otras lo lograron merced a la inversión extranjera o el ya conocido apoyo estatal, y otras (miles de pequeñas empresas) ni siquiera se lo propusieron pues surgieron de la iniciativa de trabajadores autoempleados, en sectores con bajos niveles de productividad.

Desde una perspectiva nacional, es claro que el proceso de reestructuración económica tuvo impactos desiguales a escala regional. Como puede apreciarse en el Cuadro 10, la distribución del empleo manufacturero por regiones experimentó cambios importantes a partir de 1985. Mientras que algunas regiones del país registraron importantes incrementos, como el norte e incluso una parte del sur, el Golfo mostró tasas de crecimiento negativas. El peso del sector secundario en el empleo total estatal veracruzano (Cuadro 1) no sólo se estancó en la llamada década perdida (años ochenta) sino que en los primeros cinco años de los

burguesía regional parece constituir un rasgo cultural. En los últimos años esta ausencia ha sido objeto reiterado de cuestionamientos públicos. "La entidad requiere de los grandes corporativos nacionales y extranjeros para salir de la crisis, porque los empresarios locales no pueden hacerlo, dada la mentalidad de comercio, gran especulación y temor a la toma de decisiones que impliquen riesgos", dijo el director del Centro Bancario de la región Golfo. "En el documento *Veracruz, un viable puerto industrial internacional*, editado por esta institución, se apunta que es alarmante la incapacidad de emprender localmente proyectos de inversión, toda vez que la participación de esta entidad en el PIB nacional es cada vez menor, superado por entidades que no tienen recursos ni el tamaño de población. La carencia de empresarios locales hace que la banca de segundo piso no sea aprovechada en toda su potencialidad. El grave problema del desempleo no se podrá corregir sin la participación de los grupos inversionistas nacionales y extranjeros. Los terrenos de la ciudad Bruno Pagliai fueron adquiridos por empresarios veracruzanos pensando que en poco tiempo podrían venderlos a buen precio, teniendo ganancia inmobiliaria. Hoy la ciudad está casi vacía, muchos de sus terrenos son bodegas y estacionamientos de trailers. El capital local se dirige al comercio, las inversiones inmobiliarias, hotelería y restaurantería, renta fija y otras inversiones. Las mayores inversiones que impulsaron a Veracruz llegaron del gobierno federal, desde la construcción del puerto, la introducción de los sistemas de agua potable y alcantarillado y el ferrocarril en la época porfirista, hasta la construcción de Laguna Verde, seguida de TAMSA, una combinación de capital extranjero y nacional. Se requiere por ello una promoción agresiva de Veracruz para atraer inversión nacional y extranjera. La terminal marítima permitiría la entrada de la industria maquiladora, que contaría con un medio de transporte económico tanto de materias primas como de productos terminados [...]" *El Financiero*, 22 de junio de 1993.

noventa sufrió una ostensible contracción al pasar de 21.2% a 15.7%. Ante la cancelación de oportunidades laborales en la industria, el empleo en el sector terciario se convirtió en la opción más importante: en el mismo lapso pasó de 36.8% a 46.8%.

Los límites de la absorción laboral por parte del modelo industrial establecido en la región habían sido ya señalados hace tiempo por autores como Gustavo Garza, quien al referirse al impacto de la extracción petrolera en la región se había mostrado escéptico acerca de su posible atracción de nuevas empresas:

[...] se suele concluir que las localidades especializadas en la extracción del petróleo son lugares adecuados para la localización industrial, esto es, que son "polos" muy importantes de considerar dentro de una política de descentralización industrial. Sin negar la evidente dinámica que la extracción del petróleo le impone a las localidades del área, esto no significa de ninguna manera que éstas se transformen en lugares de atracción industrial: i) generalmente son localidades pequeñas que no poseen toda la gama de factores locacionales necesarios para la industria de transformación; ii) el impacto de las grandes inversiones en la localidad incide más bien en las ciudades que producen el equipo y la maquinaria petroleros, ya sea que estén en el país o en el extranjero; iii) son reducidas las industrias que poseen fuerte interrelación con el petróleo como insumo; iv) la extracción de petróleo es altamente intensiva en capital, por lo que se absorbe poca mano de obra; v) históricamente se ha observado en todos los países productores de petróleo que es más fácil transportar el petróleo a los centros industriales, que fomentar industria en condiciones desventajosas en los centros petroleros.¹⁴

Como veremos más adelante, en términos regionales, son precisamente las regiones vinculadas con la industria petrolera las que más sufren la contracción laboral en los años noventa. No sólo sus opciones de diversificación son restringidas sino que el rígido sistema sindical que había dominado e impulsado el crecimiento de su planta laboral a lo largo de todo el periodo, es severamente golpeado al finalizar los años ochenta. De hecho, su reorganización representó uno de los objetivos prioritarios para la introducción de las metas neoliberales. Cabe recordar, por lo demás,

¹⁴ GARZA, 1980, p. 37.

que en Veracruz la composición de la industria petrolera había experimentado en estos años un cambio significativo (Cuadro 11), pues gran parte de las actividades de extracción se habían desplazado hacia otras entidades (Chiapas, Campeche), concentrándose en él la industria petroquímica, a la cual también se ha intentado introducir (hasta ahora fallidamente) en el esquema privatizador.

La historia reciente del proceso de racionalización, privatización y desincorporación de empresas con participación estatal es una parte importante del proceso de implantación del nuevo modelo económico. El Golfo como región resultó notablemente afectado por este proceso, tanto en la ciudad como en el campo, pues afectó a todos los sectores, en las manufacturas, los servicios y el transporte. Sus efectos se extienden desde grandes empresas como Pemex, Ferrocarriles Nacionales de México (Ferroviales), Auver, hasta medianas y pequeñas, como Tabacos Mexicanos (Tabamex), Fertilizantes de México (Fertimex), Azufrera Panamericana, Instituto Mexicano del Café (Inmecafé), diversos ingenios y el mismo puerto de Veracruz. El saneamiento y el traslado de muchas de estas empresas a manos de capitales nacionales y extranjeros se acompañaron de una significativa recomposición laboral. Examinemos dos casos para apreciar la naturaleza compleja de este proceso.

En el terreno de las agroindustrias, que son típicas del paisaje industrial veracruzano, el proceso seguido por la industria azucarera es particularmente revelador. Con excepción de la región centro, las tierras bajas del Golfo conocieron un desarrollo azucarero a medida que se llevó a cabo la instalación del sistema de comunicaciones vinculado con el petróleo. Aquí, como en todo el país, el azúcar ofreció una doble oportunidad: para el Estado, evitar las importaciones o exportar si es posible; para el campesinado numeroso, compuesto en general por ejidatarios, un ingreso seguro y la protección social, y, de ser posible, el control del ingenio.¹⁵ Pero esta situación incitó poco a los propietarios a invertir, y fue el Estado quien sustituyó a casi tres cuartas partes de ellos en el decenio de 1970. Ya estatizados, los ingenios mejoraron por la vía del endeu-

¹⁵ BATAILLON, 1997.

damiento. El derroche de recursos propició la corrupción. La incapacidad del Estado generó ineficiencia y los subsidios alimentaron un corporativismo exacerbado. En 1980, México, primer consumidor mundial de azúcar *per capita*, se vuelve importador. Posteriormente se registra una espectacular recuperación; la cosecha de caña aumenta en más de la mitad entre 1983 y 1987. Con todo, el endeudamiento del sector no deja de crecer. Hacia 1988 el Estado vende gran parte de sus ingenios al sector privado.¹⁶

De acuerdo con estimaciones elaboradas por el Consejo Nacional Agropecuario, después de diez años de haberse privatizado la industria azucarera, los niveles de producción y productividad en los ingenios y en el campo se incrementaron de manera muy importante. “La marca histórica de producción de azúcar durante la época estatal de la industria fue de 3.74 millones de toneladas con 64 ingenios operando. Después de privatizados los ingenios, en la zafra 92/93 se rebasaron los 4 millones de toneladas. Cinco años después, en la zafra 97/98 se rebasaron los 5 millones de toneladas, sólo que con menos ingenios (60) que durante la época estatal.”¹⁷

A partir de 1987, la economía nacional abre sus puertas a múltiples productos. Para los nuevos propietarios de los ingenios la apertura suscita una situación crítica. Por haber déficit, empiezan a entrar grandes cantidades de azúcar al país. Esto genera un exceso de oferta. Aún sin reponearse de los efectos de las importaciones masivas de azúcar entre 1991 y 1992, en diciembre de 1994 se devalúa el peso y los intereses de sus deudas se disparan de manera impresionante. Los azucareros necesitan reestructurar sus créditos. En diciembre de 1994 la deuda con Financiera Nacional Azucarera equivalía a 600 millones de dólares. En dos años la deuda se duplica y en 1998 equivale ya a 1800 millones de dólares. Además, con la entrada en vigor del TLC, se inician las importaciones de

¹⁶ Se trata en realidad de una historia aún inconclusa. En el año 2002, el Estado vuelve a asumir el control de múltiples ingenios. ¿La causa? Una vez más el Estado, a fin de no dejarlos quebrar, y, en consecuencia, ocasionar el despido y desocupación de miles de obreros y campesinos, absorbe las deudas de las empresas privadas, incapaces como veremos de enfrentar los desafíos que les plantea un mercado aparentemente libre.

¹⁷ *Reforma*, abril de 1999.

jarabe de alta fructuosa del maíz. Nunca, en toda su historia, el azúcar mexicano tuvo competencia. Por primera vez se ve ante un competidor. Y surge el fantasma de la sobreproducción, ya que la industria azucarera incrementa su productividad y produce ya 5 millones de toneladas de azúcar en la zafra 97/98.¹⁸

En 1999, el consumo de azúcar será de 4.2 millones de toneladas, pero esto no incluye las 650 000 toneladas de alta fructuosa que se venderán en el mercado nacional. El consumo de alta fructuosa ha crecido 40 veces en 9 años y tiende a incrementarse. Los productores norteamericanos de alta fructuosa vienen atraídos por el mercado de la industria embotelladora, que representa la tercera parte del total del mercado de endulzantes. Ante este escenario altamente competitivo, no todos los empresarios del sector cuentan con los mismos recursos.

Veracruz contaba en 1999 con 22 de los 62 ingenios que existían en el país. Sus niveles de productividad son muy heterogéneos (Cuadro 12). Los establecimientos que padecen obsolescencia en sus equipos sólo pueden sobrevivir remunerando a su numerosa población trabajadora por debajo de los ingresos promedio del sector. Sin embargo, como veremos más adelante, ese tipo de establecimientos se encuentran precisamente en zonas donde se están registrando procesos de emigración: los bajos niveles salariales expulsan fuerza de trabajo. La escasez de fuerza de trabajo tiende a elevar los salarios, pero estos reducen los márgenes de ganancia ya de por sí estrechos. En consecuencia, el porvenir de estas unidades económicas es poco alentador. La importancia del sector, desde el punto de vista laboral, puede apreciarse considerando que en 1993 la industria azucarera ocupaba a cerca de un cuarto de la población situada en el sector manufacturero de

¹⁸ Para la Cámara Nacional de la Industria Azucarera, los problemas de la industria se originan por el hecho de no poder acceder libremente al mercado americano, que es —según dicen— su mercado natural por muchas razones, entre ellas la geográfica. La alta fructuosa está provocando que se dejen de vender medio millón de toneladas de azúcar. ¿Qué hacer con los excedentes? Exportarlos. Pero el problema es que el precio internacional del azúcar está por debajo de los costos de producción porque es un mercado de excedentes. Esto implica que quien exporta azúcar pierde alrededor de 300 dólares por tonelada. Por esta razón los productores de otros países tienen subsidios. En México estos han sido cancelados. En el mercado americano sí se paga un buen precio, superior al del mercado doméstico. En consecuencia, se exige que se cumplan los acuerdos del TLC: los azucareros debieron empezar a exportar 150 000 toneladas libres de aranceles a Estados Unidos a partir del año 2000.

alimentos, es decir, cerca de 13 500 obreros, lo cual representa poco más de 10% de la población industrial total (110 000 trabajadores).¹⁹

En el caso del puerto de Veracruz, asistimos a un proceso con otros resultados. La privatización del puerto se realizó en 1991 y la nueva autoridad portuaria fue establecida en febrero de 1994. En poco tiempo el puerto incrementó su productividad: en 1995 movilizó 22% de la carga marítima total que se manejaba en el país, y 39% del tráfico de contenedores. En 1994 era el puerto líder en términos de carga y descarga, manejando 7 millones de toneladas de carga. Para 1996, si exceptuamos el movimiento de hidrocarburos, el puerto de Veracruz seguía siendo el líder de los puertos del Golfo, pues movía ya casi 10 millones de toneladas de carga, si bien en términos de carga contenerizada el puerto de Altamira, en Tamaulipas, manejaba un porcentaje superior al de Veracruz (ver Cuadros 13 y 14).

Con una creciente productividad desde que el Estado intervino en 1991 a la empresa que manejaba las actividades portuarias, en la actualidad cuenta con un avanzado equipo de movimiento de contenedores. De todos los puertos del Golfo, Veracruz es el principal puerto de carga, la cual incluye carga contenerizada, tubos de acero, automóviles y autopartes. La principal actividad del puerto es el grano, manejando 35% de las importaciones mexicanas de grano. Incrementar la productividad no sólo implicó mejorar la base tecnológica sino también cambiar las tradiciones de organización entre los trabajadores: eliminar el *cuijismo* (el alquiler de las plazas de trabajo), el ausentismo, la corrupción y las formas burocráticas de trabajo. La actividad del puerto es un proceso cíclico: en invierno aumenta la actividad en los muelles y ésta continúa hasta primavera. Entre las tareas que asumió la nueva Administración Portuaria Integral (API), figuró la de romper con la mala imagen que adquirió el puerto como resultado de la morosidad y del alto índice de robos en la zona portuaria, motivo por el cual algunas líneas navieras habían dejado de manejar sus cargas por Veracruz.

¹⁹ A ello hay que añadir el empleo rural. En las estimaciones del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) de 1999 se atribuye a la zafra un empleo estacional (dos a tres meses), no mayor a 18 000 empleos (marzo a mayo).

Es necesario recordar, por lo demás, la situación geográfica del puerto de Veracruz en el nuevo contexto económico: para 1994 no sólo es el más importante del país, sino que por él transita casi 25% de la carga marítima. Maneja 40% de la carga que se opera a través de los puertos del Golfo y sus principales mercados son Estados Unidos y Canadá. Ello explica que se le promueva en términos de ser un desaprovechado corredor de las Américas; pero no sólo como vía de comunicación, sino también como una zona industrial con alto potencial que no ha sido utilizada. De acuerdo a una evaluación de la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE), “los efectos de la privatización parecen positivos: la actividad en el puerto creció a una tasa anual de 20 por ciento entre 1992 y 1996, y la autoridad portuaria pretende triplicar la capacidad del puerto de 7 a 22 millones de toneladas para el año 2000”.²⁰

El azúcar y el puerto de Veracruz, con toda su importancia, son sólo dos ejemplos. En su conjunto, los cambios en la estructura productiva que las medidas librecambistas introdujeron en la economía regional, han repercutido en la forma en que la población y el producto se distribuyen en el territorio. Veamos, finalmente, la naturaleza espacial de estas transformaciones.

LA NUEVA ORGANIZACIÓN REGIONAL DE LA ECONOMÍA Y EL EMPLEO

Durante el periodo de aplicación de las medidas neoliberales, la distribución territorial de la actividad manufacturera y de la población obrera industrial en la entidad veracruzana sufrió un cambio importante (Cuadros 15 y 16). Las tres zonas más industrializadas del estado, centradas alrededor del petróleo en el sur, la industria del hierro y el acero en el puerto de Veracruz, y las agroindustrias y los textiles en el centro, disminuyeron sus contingentes laborales. Si bien la región de Coatzacoalcos

²⁰ OCDE, 1998, p. 125. El proyecto para incrementar la superficie del puerto en 30 hectáreas, destinadas a terminales de contenedores, produjo alteraciones del ambiente periurbano (eliminación de la barrera de casuarinas que fijaba los médanos en la zona norte) e incluso en el área arrecifal, zona natural protegida por el Estado mexicano, transgrediéndose así la normatividad ambiental y ocasionándose como reacción un importante movimiento social popular ambientalista.

registra una notable caída del empleo, convirtiéndose en una zona expulsora de fuerza de trabajo industrial, su peso en términos de producción y valor agregado se incrementan en el conjunto estatal. En tanto que la zona de Córdoba-Orizaba reduce en menor medida su población trabajadora pero registra una caída en su aportación al producto manufacturero del estado, la de Veracruz disminuye su peso en ambos terrenos. La región Xalapa-Martínez de la Torre observa el mayor incremento en la magnitud laboral en relación a todo el estado, pero esto no consigue elevar su peso productivo. Las otras dos zonas que crecen en términos laborales se encuentran en el norte (Tuxpan-Poza Rica y Panuco-Chicontepec), pero también ellas sufren una disminución en su aportación al producto manufacturero estatal.

La recomposición productiva en el territorio se caracteriza entonces por un movimiento de incrementos de productividad en la zona asociada al petróleo y sobre todo la petroquímica (zona sur), donde se pierden más empleos, y de aumento de la población trabajadora en áreas donde los incrementos de producción de valor son relativamente bajos.

Al examinar con más detenimiento la evolución de la economía veracruzana según la regionalización adoptada por el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) (Cuadro 16), observamos que es notable la caída del empleo en las regiones de Coatzacoalcos y Minatitlán: en ambas se registra una pérdida de 10 000 empleos manufactureros. Si en 1988 ambas sumaban casi 31%, para 1993 sólo suman 21% del empleo industrial total. Una pérdida de 10% en apenas un quinquenio. La región Xalapa experimenta un incremento. Aquí la historia es distinta. Hacia 1988 registra el 4.8% del empleo manufacturero, pero unos años después, hacia 1993, se recupera hasta 7.3%. A su lado, las regiones de Naolinco y Perote también observan un crecimiento en ese lapso: de 1.67% a 3.5%. Más al norte, Martínez de la Torre pasa de 1.72% a 1.97%.

De 1988 a 1993, en la zona centro, la región de La Antigua registra un crecimiento del empleo: de 0.74% a 2.18%. Por su parte, la región de Veracruz muestra una escasa variación: de 13.3% pasa a 14.09%. En la región conformada por Huatusco, Orizaba y Córdoba, observamos una ligera caída: en su conjunto pasan las tres de 26.15% a 24.71%, pero es

Orizaba a la que hay que atribuir el recorte en 2 puntos porcentuales. Alvarado y su región registran cierta pérdida laboral: de 2.35 a 1.91%. La región aledaña, Los Tuxtlas, muestra también una ligera baja de 1.29% a 1.24%. En contraste, Cosamaloapan, donde también figura la industria azucarera, crece de 3.95% a 5.11%. Acayucan, en la antesala de la zona petrolera, muestra un pequeño incremento de su planta laboral: de 2.50% a 2.70%.

En el norte, Poza Rica y su región, muestran una moderada reducción del empleo, siguiendo la misma tendencia que observan las zonas petroleras del sur: de 5.36% a 5.07%. Tuxpan, por su parte, crece de 1.26% a 2%. Del mismo modo, Papantla muestra un incremento de 1.45% a 1.99%. El resto de la región norte observa un aumento: Pánuco crece de 1.63% a 3.47%, y Naranjos pasa de 0.45% a 0.78%. Huayacocotla apenas registra un movimiento de ascenso (del 0.22% a 0.29%).

En su conjunto, estos movimientos señalan tres grandes procesos: 1) de un lado, la contracción del empleo industrial en las regiones que habían prosperado bajo el impulso de la actividad petrolera, notablemente el sur, pero también la región de Poza Rica; en ambas, pero sobre todo en Coatzacoalcos y Minatitlán, es notable el incremento del número de establecimientos manufactureros; 2) del otro, la reorganización del empleo industrial en la zona centro, en particular en la región de Orizaba, donde no sólo hay una pérdida neta de empleos, sino que también se reduce el peso relativo de los establecimientos; a su lado, Huatusco y Córdoba muestran mayor dinamismo. La presencia de las bebidas y de las industrias del cemento, del papel, y del hierro y el acero, hacen de esta región un polo de desarrollo importante; 3) finalmente, la presencia de nuevas regiones con un interesante incremento de su planta laboral, como es el caso de Pánuco y Tuxpan, en el norte, y Cosamaloapan, en el sur.

En Veracruz las ramas vinculadas al procesamiento de hidrocarburos registran en el curso de un lustro una pérdida de personal ocupado que se traduce en un nuevo equilibrio en la distribución de la fuerza de trabajo en el sector manufacturero (Cuadro 17). La petroquímica básica sufre un recorte equivalente a 7 500 trabajadores, mientras que la rama refinación reduce su planta laboral en casi 5 000 personas, luego de

haber contado con más de 8 000 efectivos. La rama dedicada a la elaboración de sustancias químicas pierde casi 2 000 plazas. Si bien estas son las ramas que experimentan los recortes más severos, también otras ramas observan una contracción significativa: éste es el caso de la industria azucarera, que pierde 3 000 trabajadores, la industria del hierro y el acero, que pierde 2 700, y la dedicada a la molienda y beneficio de semillas (que incluye al café), que pierde poco más de 600 empleados. La industria de las bebidas mantiene casi intacta su planta laboral. Las únicas ramas que conocen un incremento en su planta laboral son las dedicadas a la producción de celulosa y papel, productos lácteos y la fabricación de cemento.

De este modo, las principales ramas industriales de la economía veracruzana reducen su peso laboral en el conjunto, pasando de 64% a 50%. En su conjunto, todas estas ramas suman una contracción laboral de cerca de 20 000 empleos, la cual no logra ser compensada por el crecimiento registrado en otras ramas, dejando un saldo negativo equivalente a 7 000 empleos menos. En términos del valor de la producción, este proceso de cambio se manifiesta como una caída en algunos sectores, destacando el productor de sustancias químicas, el de hierro y acero, el de beneficio de cereales (léase café), el de celulosa y papel, y el de cemento. Otras ramas aun habiendo perdido personal ocupado registran incrementos en el valor de su producción, lo cual da origen a un aumento en sus índices de productividad; este es el caso de la petroquímica básica, la refinación de petróleo, la industria azucarera, y la de bebidas y productos lácteos. Desde una perspectiva global, el proceso de cambio vivido por el país en este lustro ha tenido consecuencias negativas para el sector manufacturero en esta región del Golfo.

Así, la economía veracruzana muestra un patrón de cambios doble: por un lado se registra una contracción del empleo en el sector minería y extracción del petróleo, y por otro se observa una multiplicación del número de establecimientos en el sector manufacturas, pero sobre todo en el sector comercio y servicios, como consecuencia del relativo estancamiento de las oportunidades de empleo en la industria (Cuadro 18). El nuevo equilibrio sectorial que resulta del nuevo contexto productivo producido por la apertura comercial y la contracción de la

intervención del Estado en la economía, se caracteriza por el recorte de personal en las dos empresas públicas más importantes de la región: Pemex y Comisión Federal de Electricidad (CFE), y por una reorganización de las bases de operación del conjunto de las empresas situadas en el sector secundario, pues se registra una notable atomización del empleo como resultado del cierre de las unidades económicas más grandes y la apertura de miles de establecimientos pequeños. Hacia 1993, el sector terciario incrementa su presencia como principal fuente de empleo, al pasar el comercio a ocupar casi a 29% de los trabajadores y los servicios un poco más de 50%, mientras que cinco años antes ambos ocupaban a 72% del total.

Es bajo estas circunstancias que se genera un nuevo escenario para los procesos de migración que desde principios de siglo habían estado operando en la entidad. Dado que la economía veracruzana ocupa a más de un tercio de la población trabajadora en actividades agrícolas, es preciso recordar que una parte significativa de estas actividades poseen un carácter estacional. La población ocupada en el corte del café, caña, mango, cítricos, piña y otros productos suele ser absorbida estacionalmente, durante periodos relativamente cortos, por estas actividades, de modo que las bases materiales que dan origen a movimientos temporales de población se hallan distribuidas en todo el estado. Dado que algunos de estos productos agrícolas poseen un precio que oscila en función de la oferta y la demanda mundial, la vulnerabilidad de los trabajadores rurales en la región es relativamente alta.

A finales de los años ochenta, por ejemplo, la caída del precio internacional del café suscitó un cambio en los patrones migratorios del campesinado en la región centro. Para esta población, la búsqueda de empleo en las áreas urbanas suele orientarse hacia sectores donde la calificación de la fuerza de trabajo no puede ser muy compleja. Esto tiende a ocurrir generalmente en la industria de la construcción, el comercio y sobre todo los servicios. El enorme incremento de estos sectores económicos en este periodo indica el desplazamiento hacia ellos de vastos conglomerados de trabajadores compuestos no sólo de población inmigrante de origen rural sino también de población urbana nativa que ha sido desplazada por la reestructuración. De alguna manera, este pro-

ceso ha dado origen a una suerte de saturación de los mercados laborales urbanos, orillando a la población trabajadora a la exploración de otras opciones. Poco a poco, en el imaginario social, el mercado de trabajo norteamericano se ha ido incorporando al abanico de oportunidades laborales disponible.

La migración hacia la frontera norte es un fenómeno relativamente reciente y poco estudiado.²¹ En la región se observa su crecimiento desde mediados de los años ochenta. Las estimaciones oficiales subestiman el alcance del fenómeno. En 1996 la Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE) estimaba que el sureste (Tabasco, Chiapas, Campeche, Yucatán, Quintana Roo y Veracruz) aportaba sólo 2% de la migración a Estados Unidos. En los últimos años, se han identificado algunos puntos de la geografía veracruzana donde el flujo migratorio se ha incrementado, tanto por razones internas (un severo recorte de las oportunidades productivas) como porque con el paso del tiempo se ha constituido una red que apoya el desplazamiento de los jóvenes al norte.

Así, se han conformado zonas donde la migración hacia el "otro lado" ha crecido, como es la compuesta, en la región centro, por los municipios de la sierra de Misantla, Chiconquiaco, Actopan, Alto Lucero, Tepetlán, Juchique de Ferrer, Colipa, Yecuatla y Landero y Cos. Como mencionamos, las regiones cafetaleras también registraron una pérdida importante de habitantes al final de los años ochenta con la caída del precio del café. La zona de Córdoba, Huatusco, Coatepec y Tlapacoyan, donde años antes se habían empezado a construir importantes redes, lanzó al norte muchos emigrantes, particularmente hacia Chicago e Illinois.

En estudios realizados en otras zonas del estado se aprecia que, además de las redes sociales, empiezan a tener fuerza los *enganchadores* profesionales, agentes encargados de reclutar fuerza de trabajo para las empresas maquiladoras situadas en el norte del país, que poseen oficinas en las

²¹ Entre los pocos análisis recientes se encuentran una serie de artículos publicados en la prensa local por el sociólogo Mario Monterosas. De acuerdo con Francisco Alba, "entre los estados con mayores aportes absolutos de migrantes están el Estado de México, Distrito Federal, Veracruz, Guerrero, Puebla, Oaxaca y Morelos. Y que si la distribución porcentual sólo se refiriera a los flujos hacia y desde Estados Unidos, Veracruz y Guerrero superarían al Distrito Federal". ALBA, 2000, p. 11.

ciudades más afectadas por la crisis: Coatzacoalcos, Acayucan y Minatitlán, en el sur; Córdoba, Orizaba y Veracruz, en el centro.

La nueva geografía de la producción genera así una nueva red de flujos migratorios. Mientras que en los años setenta había un flujo que perseguía el desplazamiento de las instalaciones petroleras, siguiendo la inversión pública a lo largo de la costa del Golfo, desde el norte (Tampico, Poza Rica) hacia el sur (primero Coatzacoalcos, luego Villahermosa, ahora Campeche), desde mediados de los años ochenta, el desplazamiento de la mano de obra se orienta hacia la frontera norte (donde el capital estadounidense se beneficia en las maquiladoras de los bajos costos de la fuerza de trabajo), y cuando es posible llega hasta Estados Unidos, donde los ingresos del trabajador pueden ser hasta diez veces más altos que en la frontera.

La escasez de fuerza de trabajo rural que este fenómeno engendra, suscita a su vez nuevos movimientos migratorios. Así, los ingenios azucareros y los dueños de las fincas de café denuncian la falta de mano de obra, culpando al gobierno de no poner restricciones a la fuga de "capital humano". Estos mercados de trabajo estacionales (tres o cuatro meses dura su demanda de fuerza laboral) han visto así encarecerse sus costos. Del mismo modo, las áreas de origen de los emigrantes que se desplazan a Estados Unidos, se convierten, gracias a las remesas que estos envían, en un mercado de trabajo atractivo para los trabajadores de las áreas vecinas. Fenómeno ya observado en el occidente de México, la inyección de recursos que hace posible el emigrante en su lugar de origen, suscita una reanimación económica en pueblos vacíos de hombres.

De esta forma, durante los años noventa la región parece convertirse en una economía exportadora, pero no sólo de fuerza de trabajo. Para el periodo de análisis es interesante observar que la devaluación de 1994 sí contribuyó a elevar las exportaciones en la región, si bien cabe advertir que esto ocurrió en tres campos específicos (Cuadro 19).

De un lado, la industria del hierro y el acero (en particular la empresa TAMSA), pudo aumentar el volumen de sus exportaciones de una manera notable, aunque es preciso señalar que también tuvo que aumentar de modo significativo las importaciones de materia prima para poder sostener ese incremento. Casi podría decirse que por esta

razón TAMSA se ha convertido en una especie de *maquiladora*: procesa y exporta materiales de origen foráneo, sin eslabonamiento con la industria local. En relación a las dos otras fuentes de divisas, puede advertirse que la industria química también se beneficia del “choque” del 94, incrementando sus exportaciones, particularmente en el caso de los abonos, los químicos inorgánicos y los materiales plásticos. Por lo que hace a la producción agroindustrial, es notable el incremento de la exportación del café en primer término, y en segundo lugar la expansión de los derivados de la caña de azúcar; también es notable el crecimiento de las exportaciones de tabaco, aunque el impacto de estos dos últimos sea bastante reducido en el total. Cabe señalar que el monto de las exportaciones de derivados de las frutas y otros alimentos no se beneficia de la devaluación.

De este modo, la economía veracruzana se incorpora al proceso de exportaciones con base en tres categorías de productos: agroindustriales (particularmente café), químicos (que incluyen algunos petroquímicos: plásticos y abonos) y metálicas básicas. Esto significa que en términos espaciales son tres áreas específicas las que parecen beneficiarse de la dinámica exportadora: por lo que hace a la cafeticultura, la zona de Córdoba y la de Xalapa (las principales empresas exportadoras se ubican en sus inmediaciones); en relación con la industria química se trata de la zona sur (particularmente Coatzacoalcos, Minatitlán y Cosoleacaque). Las metálicas básicas, como ya hemos advertido, se concentran en la zona metropolitana del puerto de Veracruz.

Resulta entonces que el dinamismo exportador aprovecha tres procesos que se han ido configurando en la región luego de muchos años y de un modo desigual: la cafeticultura, que se apoya en vastos contingentes de fuerza de trabajo no calificada; la industria química, que como hemos visto no ha incrementado sus efectivos, y cuyos procesos de trabajo suelen utilizar tecnologías avanzadas y tienen un severo impacto en el ambiente; finalmente, la producción de tubos de acero sin costura, donde cabe apreciar una suerte de maquiladora a la orilla del mar, pues el puerto es una frontera al fin y al cabo.

Las opciones de expansión de las tres regiones se hallan asociadas al porvenir de los proyectos de comunicación e infraestructura que los

gobiernos de los estados (Veracruz y Tamaulipas) y la federación han construido en el curso de esta década. Por un lado, se trata del Canal Intracostero y, por el otro, del Megaproyecto del Istmo. Ambos proyectos pretenden incorporar a las regiones al proceso de globalización facilitando las comunicaciones entre los mercados del sur y el este de Norteamérica y los del Golfo de México y el Istmo de Tehuantepec. Ambos proyectos se encuentran, sin embargo, estancados. No sólo es que falten inversionistas, sino que las poblaciones locales no los quieren.

En una región tan golpeada por el desempleo, ésta es sin duda una de las paradojas mayores: la posibilidad de reanimación económica y laboral depende de proyectos cuyo probable impacto ambiental causa el rechazo de la población. No hay que olvidar, no obstante, que el Golfo es hasta ahora la zona más contaminada del país, después del Valle de México. De alguna manera, las lecciones dejadas por varias décadas de industrialización contaminante son las responsables de los obstáculos que la sociedad local opone ahora a su posible reanimación.

UNA BREVE CONCLUSIÓN PARA ENUNCIAR GRANDES DESAFÍOS

Las reformas económicas que se han aplicado en México desde los años ochenta, han contribuido no sólo a reconfigurar el papel del Estado en la vida productiva nacional, sino también a redefinir la distribución de la población y las unidades productivas en el territorio. Las reformas económicas incluyeron, como hemos visto, medidas orientadas a liberalizar el mercado, reducir la intervención estatal en la esfera productiva, propiciar la inversión extranjera y estimular las exportaciones. En su conjunto, estas medidas han repercutido de modo diferencial en cada región del país. En estas páginas, hemos tratado de mostrar que Veracruz, al constituir parte de una región en la cual el intervencionismo estatal desempeñó un papel excepcionalmente importante en la estructuración del desarrollo económico, experimentó notables cambios al introducirse las medidas neoliberales.

La política de cambio estructural redefinió las condiciones de operación de múltiples empresas. Algunas tuvieron que cerrar sus puertas, otras ajustar su personal, unas más celebrar alianzas con el capital

extranjero para sobrevivir. Así, observamos que, por un lado, una multiplicidad de organismos paraestatales que se establecieron en la entidad durante la vigencia del modelo de sustitución de importaciones, y que contribuyeron a generar polos de desarrollo microrregional, se privatizaron o fueron desmanteladas (Tabamex, Fertimex, Auver, Inmecafé, Azufrera Panamericana, etcétera). Por otro lado, empresas privadas que se habían visto beneficiadas por las medidas proteccionistas o el apoyo de los organismos paraestatales, al verse expuestas al doble proceso de apertura comercial y ajuste del gasto público, no pudieron sobrevivir o sostener su planta laboral. Las medidas de racionalización de las grandes empresas públicas, como Pemex o la CFE, incidieron en la viabilidad de empresas importantes como TAMSA o Aluminio, SA, cuya reestructuración a su vez incidió en unidades fabriles de menor tamaño, lo que suscitó la desaparición de muchas de ellas (como fue el caso de aquéllas situadas en el parque industrial Bruno Pagliai). La desregulación del mercado afectó a numerosos establecimientos y particularmente a las agroindustrias (café, azúcar, cítricos, tabaco, fruticultura), y ello también ocasionó severos trastornos a los productores del campo y de la ciudad. De 1985 a 1993, el PIB del sector primario experimentó una tasa de crecimiento de -6.6%, contribuyendo a que el PIB estatal pasara de 14% a 9.2%. Esto explica en gran medida la significativa caída del empleo asociado a actividades primarias.

De esta forma, los cambios en la orientación de la economía nacional se acompañaron de significativas modificaciones en la estructura sectorial de la misma y en notorios contrastes en los niveles de producto por habitante de las regiones socioeconómicas del país. Esas tendencias han tenido implicaciones de relevancia sobre la evolución de la pobreza y la pobreza extrema. Como advierte Hernández Laos,²² la escasa participación del sector agropecuario en el producto contrasta con el hecho de que en el sector rural vive en la actualidad más de una cuarta parte de la población nacional; esto se traduce en niveles de ingresos rurales anormalmente bajos que provocan altos índices de pobreza extrema en las

²² HERNÁNDEZ LAOS, 2000.

áreas predominantemente rurales del país. En Veracruz, como hemos visto, el sector primario ha venido absorbiendo a menos gente a medida que pasa el tiempo: en el año 2000, ocupaba a 32% de la población económicamente activa y generaba menos de 10% del producto bruto estatal. Es ahí, en las áreas rurales, donde se concentran los mayores índices de pobreza.

Los bajos niveles de ingreso que poseen los productores agropecuarios, se traducen en condiciones de pobreza que convierten a las zonas rurales en áreas de expulsión de población. Dado que en las áreas urbanas de la región, el empleo formal en la industria y los servicios también atraviesan por una contracción, el flujo de migrantes rurales no encuentra ahí oportunidades y ello ha suscitado el crecimiento de la economía informal urbana. De ahí que, como hemos señalado, la migración hacia otras regiones del país —el norte notablemente— y en particular hacia Estados Unidos, se halla convertido en una opción crecientemente adoptada por los trabajadores veracruzanos.

Al considerar, en una perspectiva nacional, la situación que guarda la economía de Veracruz, podemos apreciar que en el curso de los últimos años su aportación a la producción de la riqueza del país ha disminuido. Por su contigüidad espacial y su afinidad ambiental, Veracruz figura junto con Tabasco como parte de una sola región: la Golfo Centro. Después de haber alcanzado en 1980 su mejor momento, que coincide con la expansión de las exportaciones petroleras, esta región experimenta una caída en las siguientes dos décadas. Como muestran los datos construidos por Hernández Laos (Cuadro 21), en esos años son otras las regiones que ganan con la reestructuración: las tendencias más recientes apuntan hacia la concentración de los frutos del crecimiento económico.

Hernández Laos distingue diez regiones, las cuales constituyen agrupaciones de entidades federativas con características socioeconómicas similares. La región compuesta por el Distrito Federal y el Estado de México (capital), no sólo concentra más de un tercio de la actividad económica nacional, sino un creciente nivel de producto por habitante a partir del inicio de los años ochenta, registrando en la actualidad más del doble del promedio nacional. De manera similar, las regiones norteañas como la

Golfo Norte (Tamaulipas y Nuevo León), la Pacífico Norte y la Centro Norte, consignan niveles de producto *per capita* superiores también a la media nacional. Por el contrario, las regiones centrales, y especialmente las sureñas —con excepción de la peninsular—, registran niveles de ingreso *per capita* menores que la media nacional en términos relativos, en especial la región Pacífico Sur, que no alcanza en la actualidad ni la mitad del promedio nacional. No es sorprendente, por lo tanto, que tales contrastes regionales se reflejen de manera determinante en los índices de pobreza y de pobreza extrema, que son singularmente mayores en las zonas centrales y sureñas del país. Como bien muestra Hernández Laos (Cuadro 21), la región Golfo Centro registra, a pesar de su enorme riqueza, una proporción de población pobre extremadamente alto (88%), sólo superada por la región Pacífico Sur.

En su conjunto, la reestructuración neoliberal de la economía ha acentuado la desigualdad regional y ha generado una polarización. En condiciones de retirada del Estado de la economía, la polarización puede acrecentarse porque se limita el papel del Estado, que es compensador de los intercambios desiguales entre ambientes sociotécnicos heterogéneos.²³ El nuevo modelo económico beneficia a las regiones cuya posición geográfica y cuya base técnico-productiva está mejor equipada para orientarse hacia el mercado externo. Economías con alta prevalencia de actividades primarias poco avanzadas tecnológicamente, como la veracruzana, encuentran un escenario poco propicio para su despliegue. Con excepción de algunas, contadas industrias, cuyo eslabonamiento con el resto de los establecimientos fabriles es escaso, la región enfrenta complejos desafíos para insertarse en el nuevo modelo exportador. Sin la ayuda del Estado, los empresarios privados situados en la región parecen hallarse desprovistos de recursos para modernizar las bases técnicas de sus procesos productivos y aprovechar su posición geográfica para incorporarse exitosamente a la globalización.

Dado que el rezago tecnológico va a la par de la acumulación de pasivos ambientales, el estancamiento de la planta productiva se halla

²³ GARZA, 1993.

acompañado de un proceso de deterioro de la base natural del desarrollo. El Golfo, cuya abundancia de recursos hídricos permitió el establecimiento de múltiples empresas manufactureras, padece en el umbral del siglo XXI los impactos de procesos productivos cuya ineficiencia tecnológica se agrava por sus elevados costos ambientales en un escenario de creciente competitividad (el ejemplo más notable es la industria azucarera). De hecho, la misma abundancia de los recursos hídricos se halla en crisis: no se dispone de agua potable ya que la calidad de la misma ha sido severamente afectada por la multiplicación de los agentes contaminantes (agroindustrias, centros urbanos, industrias químicas, etcétera), y la deforestación de las cuencas hidráulicas ha disminuido notablemente la presencia del líquido vital.

Como hemos tratado de mostrar a lo largo de nuestra exposición, en el curso de la última década del siglo XX las transformaciones que ha experimentado el espacio productivo veracruzano han repercutido también en la distribución territorial de la población. Si centramos nuestra atención en lo acontecido en el ámbito urbano —localidades mayores a 15 000 habitantes (Cuadro 22)—, podremos observar que hay un relativo estancamiento en su dinámica demográfica (apenas añaden 100 000 personas a su espacio): de las seis grandes zonas metropolitanas, sólo dos (Xalapa y Veracruz) siguen teniendo una dinámica de crecimiento relativamente alta (recordemos que la tasa de crecimiento para el conjunto estatal es de 1%). Las zonas metropolitanas vinculadas a la industria petrolera pierden población o crecen por debajo de la media estatal. Asistimos, de hecho, a un proceso de redistribución demográfica en el cual algunas pequeñas ciudades (menos de 40 000 habitantes) empiezan a captar más población que las medias: es el caso de Tlapacoyan, Perote, Huatusco e Isla. Al mismo tiempo, ciudades que antaño habían atraído población, ahora empiezan a perderla: es el caso de centros de población asociados particularmente a la industria cañera o petrolera, los cuales a partir de 1995 empiezan a mostrar tasas de crecimiento negativas. El éxodo veracruzano hacia la frontera norte parte precisamente de esas localidades. Poco a poco, el dinamismo demográfico de esta región del Golfo se ha ido apagando. La movilidad de sus habitantes hacia otras tierras, no

hace sino reflejar el surgimiento de una nueva geografía de la producción en México. No sin resistencia, múltiples familias veracruzanas han empezado a desprenderse de su tierra.

BIBLIOGRAFÍA

ALBA, Francisco

- 2000 "Consolidación de los patrones emergentes", *Demos. Carta demográfica sobre México*, México, núm. 13.

AMEZCUA, Héctor

- 1981 "Industria y clase obrera en Veracruz", *Márgenes*, Revista de la Facultad de Sociología de la Universidad Veracruzana, Xalapa, septiembre-diciembre de 1981, núm. 1, pp. 83-124.

AGUILAR, Adrián Guillermo y Boris GRAIZBORD

- 1993 "Las ciudades pequeñas en el cambio regional. Estructura del empleo 1970-1990", en Víctor Gabriel Muro (coord.), *Ciudades Provincianas de México. Historia, Modernización y Cambio Cultural*, XV Coloquio de Antropología e Historia Regionales, El Colegio de Michoacán, Zamora, pp. 335-351.

BATAILLON, Claude

- 1997 *Espacios mexicanos contemporáneos*, FCE/El Colegio de México, México.

CABRERA, Gustavo

- 1993 "Las regiones costeras. Crecimiento y potencial demográfico", *Demos*, México, núm. 6, pp. 30-32.

CAMBREZY, Luc

- 1988 *La dispersión de la población de 1920 a 1980 en el centro del estado de Veracruz. Presión demográfica y competencia por la tierra*, documento de trabajo, INIREB/ORSTOM, París.

CONAPO

- 1996 *Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica, Veracruz*, México.

CONAPO

- 2000 *Proyecciones de la población de las entidades, los municipios y las localidades*, www.conapo.gob.mx/publicaciones/2000.htm.

GARCÍA, Brígida

- 1988 *Desarrollo económico y absorción de fuerza de trabajo en México: 1950-1980*, El Colegio de México, México.

- GARZA, Gustavo
 1980 *Industrialización de las principales ciudades de México*, El Colegio de México, México.
- GARZA, Gustavo y Salvador RIVERA
 1994 *Dinámica macroeconómica de las ciudades de México*, INEGI/El Colegio de México/UNAM, México.
- GARZA, Enrique de la
 1993 *Reestructuración productiva y respuesta sindical en México*, UAM/UNAM, México.
- HERNÁNDEZ LAOS
 2000 *Prospectiva demográfica y económica de México y sus efectos sobre la pobreza*, Conapo, México.
- HIERNAUX, Daniel
 1998 "Reestructuración económica y cambios territoriales en México. Un balance 1982-1995", en Carlos A. de Matos *et al.* (comps.), *Globalización y territorio. Impactos y perspectivas*, FCE/Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, pp. 92-119.
- INEGI
 1985 *Censo Económico*, México.
- INEGI
 1988 *Censo Económico*, México.
- INEGI
 1993 *Censo Económico*, México.
- INEGI
 1985 *Censo Industrial*, México.
- INEGI
 1988 *Censo Industrial*, México.
- INEGI
 1993 *Censo Industrial*, México.
- INEGI
 1960 *VIII Censo General de Población y Vivienda*, México.
- INEGI
 1970 *IX Censo General de Población y Vivienda 1970*, México.
- INEGI
 1984 *X Censo General de Población y Vivienda 1984*, México.

EL ESPACIO PRODUCTIVO DE VERACRUZ

INEGI

1990 *XI Censo General de Población y Vivienda 1990*, México.

INEGI

2001 *XII Censo General de Población y Vivienda 2000*, México.

INEGI

1995 *Conteo de Población*, México.

INEGI

1997 *Perspectiva Estadística de Veracruz*, México.

INEGI

1985 *Sistema de cuentas nacionales de México. Estructura económica regional. PIB por entidad federativa, 1975, 1980 y 1985*, México.

INEGI

1995 *Veracruz, imágenes económicas*, México.

MÉNDEZ GUTIÉRREZ, Ricardo

1998 "Hacia una nueva división del trabajo espacial en España", en Carlos A. de Matos *et al.* (comps.), *Globalización y territorio. Impactos y perspectivas*, FCE/Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile.

OCDE

1998 *Desarrollo regional y política estructural en México*, París.

OLVERA, Alberto

s. f. "La estructura económica y social de Veracruz hacia 1930: Un análisis inicial", *Anuario III*, CIH-III, Universidad Veracruzana, Xalapa.

RAMOS BOYOLI, Luis

1974 "Distribución y evolución de las actividades urbanas del estado de Veracruz", *Dualismo*, Revista del IIESES, Universidad Veracruzana, Xalapa, julio-diciembre, núm. 6, pp. 165-208.

REVEL MOUROZ, Jean

1980 *Aprovechamiento y colonización del trópico húmedo mexicano. La vertiente del Golfo y del Caribe*, FCE, México.

RODRÍGUEZ, Hipólito

1996 "TAMSA, historia laboral y urbana", *Ciudades*, Puebla, núm. 31, pp. 49-54.

SALINAS GARCÍA, Jorge

1981 *El proceso de industrialización del estado de Veracruz*, tesis de Licenciatura en Economía, Facultad de Economía, Universidad Veracruzana, Xalapa.

SECOFI

- 1999 *Estadísticas del comercio exterior del estado de Veracruz*, Gobierno del Estado de Veracruz, Xalapa.

SCT

- 2000 *El transporte de América del Norte en cifras*, México.

SOBRINO, Jaime

- 1997 "Cambios en la localización industrial", en Adrián Aguilar y Francisco Rodríguez (comps.), *Economía global y proceso urbano en México*, UNAM/CRIM, Cuernavaca, pp. 249-284.

VERDUZCO, Gustavo

- 1982 *Campesinos itinerantes. Colonización, ganadería y urbanización en el trópico petrolero de México*, El Colegio de Michoacán, Zamora.

CUADRO 1
DISTRIBUCIÓN SECTORIAL DE LA POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA.
ESTADO DE VERACRUZ (1930-2000)
(PORCENTAJES)

<i>Año/Sector</i>	<i>I</i>	<i>II</i>	<i>III</i>
1930	75.5	12.9	11.6
1940	72.0	11.01	17.0
1950	66.8	13.8	19.4
1960	60.8	16.5	22.7
1970	54.9	19.9	25.3
1980	47.0	22.0	31.0
1990	39.4	21.2	36.8
1995	37.0	15.7	46.8
2000	31.7	19.5	46.8

FUENTES: Para 1930, OLVERA, s. f.; para el periodo 1940-1970, RAMOS BOYOLI, 1974; para 1980, estimaciones con base en INEGI, *X Censo General de Población y Vivienda*, 1984; para 1990-1995, INEGI, *Perspectiva Estadística de Veracruz*, 1997; para 2000, estimaciones con base en INEGI, *XII Censo General de Población y Vivienda*, 2001.

CUADRO 2
ESTADO DE VERACRUZ: CRECIMIENTO DEMOGRÁFICO (1900-2000)

<i>Año</i>	<i>Población</i>	<i>Tasa de crecimiento</i>
1900	981 030	
1910	1 132 859	1.4
1920	1 159 935	0.2
1930	1 377 293	1.7
1940	1 619 338	1.6
1950	2 040 231	2.3
1960	2 727 899	2.9
1970	3 815 422	3.4
1980	5 387 680	3.5
1990	6 228 239	1.5
2000	6 908 975	1.0

FUENTES: CAMBREZY, 1988; INEGI, *XI Censo General de Población y Vivienda*, 1990; INEGI, *XII Censo General de Población y Vivienda*, 2001.

CUADRO 3
DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN POR TAMAÑO DE LOCALIDAD
(1960-2000)

<i>Tamaño de localidad</i>	<i>%</i>	<i>Población</i>
<i>2000</i>		
De 1 a 2 499	40.9	2 829 007
2 500 a 14 999	17.4	1 199 121
15 000 a 99 999	17.9	1 233 332
100 000 a 499 999	23.8	1 647 515
	100.0	6 901 111
<i>1995</i>		
De 1 a 2 499	41.1	2 747 474
2 500 a 14 999	17.6	1 176 355
15 000 a 99 999	17.4	1 159 941
100 000 a 499 999	23.9	1 596 935
	100.0	6 680 705
<i>1990</i>		
De 1 a 2 499	43.8	2 726 513
2 500 a 14 999	17.1	1 063 055
15 000 a 99 999	15.8	982 872
100 000 a 499 999	23.4	1 455 799
	100.0	6 228 239
<i>1980</i>		
De 1 a 2 499	49.1	2 644 394
2 500 a 14 999	16.7	897 799
15 000 a 99 999	15.6	840 849
100 000 a 499 999	18.7	1 004 998
	100.0	5 387 680
<i>1970</i>		
De 1 a 2 499	55.0	2 017 637
2 500 a 14 999	18.8	690 114
15 000 a 99 999	13.8	506 514
100 000 a 499 999	12.4	456 911
	100.0	3 671 176
<i>1960</i>		
De 1 a 2 499	60.2	1 643 483
2 500 a 14 999	18.3	499 138
15 000 a 99 999	12.1	328 883
100 000 a 499 999	9.4	256 395
	100.0	2 727 899

FUENTES: INEGI, *Censo General de Población y Vivienda*, 1960, 1970, 1984 y 1990, e INEGI, *Conteo de Población*, 1995.

CUADRO 4
ESTADO DE VERACRUZ: CATEGORÍAS OCUPACIONALES (1950-1992)

Año	1950			1970			1979			1990			1992		
	T	H	M	T	H	M	T	H	M	T	H	M	T	H	M
Categoría	T	H	M	T	H	M	T	H	M	T	H	M	T	H	M
Ocupacional															
Asalariados	42.8	59.4	58.1	47.8	47	51.6	62.6	60.1	73.9	62.6	60.1	73.9	57.9	57.9	63.4
Por cuenta propia	56.4	35.5	35.3	45.4	45.4	45.6	31.5	34.1	19.1	31.5	34.1	19.1	39.8	39.8	35.6
Patrones	0.8	5.1	6.6	6.8	7.6	2.8	2.1	2.2	2.0	2.1	2.2	2.0	2.3	2.3	1.0

T: Total.

H: Hombres.

M: Mujeres.

FUENTES: Para 1950, 1970 y 1979, GARCÍA, 1988; para 1990, INEGI, *XI Censo General de Población y Vivienda*, 1990; para 1992, Conapo, *Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica, Veracruz*, 1996.

CUADRO 5

EVOLUCIÓN DE LAS MANUFACTURAS EN EL ESTADO DE VERACRUZ:
POBLACIÓN OCUPADA POR RAMA (1955-1993)

Rama/Año	55	60	65	70	75	80	85	88	93
Bienes de consumo final	34 499	28 440	36 284	35 036	37 594	39 414	40 025	40 499	51 353
Alimentos	9 670	10 198	6 283	6 216	5 676	6 002	6 880	6 722	7 154
Textiles	2 054	2 721	2 659	3 445	984	1 680	2 602	3 500	4 700
Madera					1 982	3 974	1 732	4 196	6 849
Papel									
Bienes de consumo intermedio	3 873	2 834	4 768	9 231	9 432	13 292	5 003	34 313	21 766
Química y petroquímica	17 949	2 738	4 692	4 055	4 007	2 313	3 187	3 723	4 675
Minerales no metálicos	6 216	2 351	5 579	5 180	5 916	5 676	7 880	2 371	3 422
Metálicas básicas	283	220	255	135	61	73	39	64	139
Otras									
Bienes de capital	1 342	988	3 038	4 807	4 935	5 171	11 097	9 027	9 133
Maquinaria y equipo									
Total	75 886	50 490	63 558	68 105	70 587	77 595	78 445	104 415	109 191

FUENTES: SALINAS GARCÍA, 1981; AMEZCUA, 1981; INEGI, *Censo Industrial*, 1985, 1988 y 1993.

CUADRO 6
 EVOLUCIÓN DE LAS MANUFACTURAS EN EL ESTADO DE VERACRUZ:
 POBLACIÓN OCUPADA POR RAMA (1955-1993)
 (PORCENTAJES)

Rama/Año	55	60	65	70	75	80	85	88	93
Alimentos	45.5	56.3	57.1	51.4	53.3	50.8	51.0	38.8	47.0
Textiles	12.7	20.2	9.9	9.1	8.0	7.7	8.8	6.4	6.6
Madera	2.7	5.4	4.2	5.1	1.4	2.2	3.3	3.4	4.3
Papel	0.0	0.0	0.0	0.0	2.8	5.1	2.2	4.0	6.3
Química y petroquímica	5.1	5.6	7.5	13.6	13.4	17.1	6.4	32.9	19.9
Minerales no metálicos	23.7	5.4	7.4	6.0	5.7	3.0	4.1	3.6	4.3
Metálicas básicas	8.2	4.7	8.8	7.6	8.4	7.3	10.0	2.3	3.1
Otras	0.4	0.4	0.4	0.2	0.1	0.1	0.0	0.1	0.1
Maquinaria y equipo	1.8	2.0	4.8	7.1	7.0	6.7	14.1	8.6	8.4
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

FUENTE: Cuadro 5.

CUADRO 7

EVOLUCIÓN DE LAS MANUFACTURAS EN VERACRUZ:
UNIDADES ECONÓMICAS POR RAMA (1955-1993)

Rama/Año	55	60	65	70	75	80	85	88	93
Bienes de consumo final	2 121	3 243	3 466	4 125	4 031	3 385	3 143	3 801	6 861
Alimentos									
Textiles	324	560	697	677	634	864	799	958	1 878
Madera	286	538	537	549	363	816	980	1 307	2 227
Papel					156	218	252	298	583
Bienes de consumo intermedio	25	30	34	44	49	44	91	100	145
Química y petroquímica									
Minerales	94	226	319	350	325	392	411	613	774
no metálicos									
Metálicas básicas	21	22	40	41	17	5	34	20	11
Otras	69	73	85	59	24	13	17	18	78
Bienes de capital	121	242	344	376	497	750	1 290	1 326	2 192
Maquinaria y equipo									
Total	3 061	4 934	5 522	6 221	6 096	6 487	7 017	8 441	14 749

FUENTES: SALINAS GARCÍA, 1981; AMEZCUA, 1981; INEGI, *Censo industrial*, 1985, 1988 y 1993.

CUADRO 8

EVOLUCIÓN DE LAS MANUFACTURAS EN VERACRUZ:
UNIDADES ECONÓMICAS POR RAMA (1955-1993)
(PORCENTAJES)

Rama/Año	55	60	65	70	75	80	85	88	93
Alimentos	69.3	65.7	62.8	66.3	66.1	52.2	44.8	45.0	46.5
Textiles	10.6	11.3	12.6	10.9	10.4	13.3	11.4	11.3	12.7
Madera	9.3	10.9	9.7	8.8	6.0	12.6	14.0	15.5	15.1
Papel	0.0	0.0	0.0	0.0	2.6	3.4	3.6	3.5	4.0
Química y petroquímica	0.8	0.6	0.6	0.7	0.8	0.7	1.3	1.2	1.0
Minerales no metálicos	3.1	4.6	5.8	5.6	5.3	6.0	5.9	7.3	5.2
Metálicas básicas	0.7	0.4	0.7	0.7	0.3	0.1	0.5	0.2	0.1
Otras	2.3	1.5	1.5	0.9	0.4	0.2	0.2	0.2	0.5
Maquinaria y equipo	4.0	4.9	6.2	6.0	8.2	11.6	18.4	15.7	14.9
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

FUENTE: Cuadro 7.

CUADRO 9
EVOLUCIÓN DE LAS MANUFACTURAS EN VERACRUZ:
POBLACION OCUPIADA POR UNIDAD ECONOMICA SEGUN RAMA (1955-1993)

Rama/Año	55	60	65	70	75	80	85	88	93
Bienes de consumo final	16.3	8.8	10.5	8.5	9.3	11.6	12.7	10.7	7.5
Alimentos	29.8	18.2	9.0	9.2	9.0	6.9	8.6	7.0	3.8
Textiles	7.2	5.1	5.0	6.3	2.7	2.1	2.7	2.7	2.1
Madera					12.7	18.2	6.9	14.1	11.7
Papel									
Bienes de consumo intermedio	154.9	94.5	140.2	209.8	192.5	302.1	55.0	343.1	150.1
Química y petroquímica	190.9	12.1	14.7	11.6	12.3	5.9	7.8	6.1	6.0
Minerales no metálicos									
Metálicas básicas	296.0	106.9	139.5	126.3	348.0	1 135.2	231.8	118.6	311.1
Otras	2.3	0.9	0.7	0.4	0.1	0.1	2.3	3.6	1.8
Bienes de capital	19.4	13.5	35.7	81.5	205.6	397.8	8.6	6.8	4.2
Maquinaria y equipo									
Total	24.8	10.2	11.5	10.9	11.6	12.0	11.2	12.4	7.4

FUENTES: SALINAS GARCÍA, 1981; AMEZCUA, 1981; INEGI, *Censo industrial*, 1985, 1988 y 1993.

CUADRO 10

DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA MANUFACTURERA POR REGIONES

Región	IND93	IND89	IND85	%IND 93	%IND 89	%IND 85	TMCA 85-89	TMCA 88-93
Noroeste	268 922	176 102	144 895	8.74	6.67	5.62	4.55	11.64
Norte	391 237	317 685	249 762	12.32	12.24	9.69	6.2	534
Noreste	390 360	298 832	264 564	12.30	11.51	10.27	3.09	6.91
Centro Norte	343 360	254 559	237 279	10.82	9.81	9.21	1.77	7.77
Occidente	306 295	243 254	322 156	9.65	9.37	12.5	-6.78	5.93
Centro	1 189 639	1 075 479	1 138 184	37.48	41.44	44.17	-1.41	2.55
Golfo	121 994	128 853	131 858	3.84	4.96	5.12	-0.57	-1.36
Pacífico Sur	91 464	61 386	48 430	2.88	2.37	1.88	6.11	10.48
Península de Yucatán	71 185	42 236	39 697	2.24	1.63	1.54	1.56	13.94
Total	3 174 456	2 595 386	2 576 825	100.00	100.00	100.00	0.18	5.16

IND: Población ocupada en el sector manufacturero.

TMCA: Tasa media de crecimiento anual.

FUENTE: HIERNAUX, 1998, con base en INEGI, *Censo Económico*, 1985, 1988 y 1993.

CUADRO 11

PARTICIPACIÓN PORCENTUAL DEL SECTOR PETROLERO DEL ESTADO DE VERACRUZ
EN EL PIB PETROLERO DE MÉXICO (1975-1985)

	1975	1980	1985
Extracción de petróleo crudo y gas natural	22.68	9.15	3.74
Transformación de petróleo y derivados	19.22	18.23	17.24
Petroquímica básica	51.17	55.15	59.13

FUENTE: INEGI, *Sistema de cuentas nacionales de México. Estructura económica regional. PIB por entidad federativa, 1975, 1980 y 1985, 1985.*

CUADRO 12

SITUACIÓN DE LA INDUSTRIA AZUCARERA EN VERACRUZ (1993)

Municipio	Miles de pesos			Porcentajes					
	Población ocupada	Remuneraciones	Activos fijos	Valor agregado	Población ocupada	Remuneraciones	Activos fijos	Valor agregado	
Antigua, La	638	17 663	134 179	71 064	El Modelo	4.7	4.1	10.0	12.5
Coatepec	287	8 529	13 557	9 829	Mahuixtlan	2.1	2.0	1.0	1.7
Atoyac	1 211	56 484	217 231	11 271	El Potrero	8.9	13.1	16.2	19.9
Córdoba	484	15 628	6 337	16 437	San Miguelito	3.6	3.6	0.5	2.9
Cosamalopan	3 000	85 514	127 063	79 445	San Cristóbal y San Gabriel	22.1	19.9	9.5	14.0
Cuichapa	186	10 834	6 701	15 624	San Nicolás y Providencia	1.4	2.5	0.5	2.8
Cuitlahuac	762	16 685	5 338	11 898	San José de Abajo	5.6	3.9	0.4	2.1
Hueyapan de Ocampo	526	15 791	22 573	-25 026	Cuatotolapan	3.9	3.7	1.7	-4.4
Ixtaczoquitlán	748	10 220	66 355	26 038	El Carmen	5.5	2.4	5.0	4.6
Jilotepec	349	10 765	3 293	11 642	La Concepción	2.6	2.5	0.2	2.1
Lerdo de Tejada	1 038	33 325	17 991	34 893	San Francisco y San Pedro	7.7	7.8	1.3	6.2
Martínez de la Torre	236	13 511	4 407	17 041	Independencia	1.7	3.1	0.3	3.0
Pánuco	618	13 198	4 284	8 071	Zapoapita	4.6	3.1	0.3	1.4
Paso del Macho	701	19 967	52 801	9 843	Central Progreso	5.2	4.6	3.9	1.7
Tezonapa	857	29 660	175 334	79 602	Constancia y Morzorongo	6.3	6.9	13.1	14.0
Úsulo Galvan	613	14 990	14 858	24 491	La Gloria	4.5	3.5	1.1	4.3
Higo, El	557	14 288	35 592	9 908	El Higo	4.1	3.3	2.7	1.7
Tres Valles	746	42 932	431 179	53 271	Tres Valles	5.5	10.0	32.2	9.4
Total	13 557	42 994	1 339 073	56 682	22	100.0	100.0	100.0	100.0

FUENTE: Estimaciones propias con base en INEGI, *Censo económico*, 1993.

CUADRO 13

LOS VEINTE PRINCIPALES PUERTOS MEXICANOS SEGÚN TONELAJE, NACIONAL E INTERNACIONAL (1996)

<i>Nombre del puerto</i>	<i>Total</i>	<i>Nacional</i>	<i>Internacional</i>	<i>Carga conteneri- zada (porcentaje del tonelaje total)</i>	<i>Número de entradas/ despachos de embarcaciones</i>
Cayo Arcas, Campeche	31 471	4	31 467	ND	417
Pajaritos, Veracruz	31 352	6 080	25 272	ND	954
Dos Bocas, Tabasco	23 437	44	23 393	ND	1 145
Salinas Cruz, Oaxaca	16 798	11 598	5 200	0.8	537
Isla Cedro, Baja California	14 784	7 509	7 275	ND	1 189
Lázaro Cárdenas, Michoacán	12 007	3 721	8 286	0.8	425
Manzanillo, Colima	9 994	3 818	6 176	16.8	704
Veracruz, Veracruz	9 917	631	9 286	23.2	1 396
Tampico, Tampico	8 374	2 390	5 984	6.4	1 148
Tuxpan, Veracruz	7 047	4 226	2 821	0.1	327
Guerrero Negro, Baja California Sur	6 890	6 890	ND	ND	1 077
Guaymas, Sonora	5 660	2 453	3 207	ND	496
Punta Venado, Quintana Roo	6 021	ND	6 021	ND	106
Topolobampo, Sinaloa	2 971	2 803	168	ND	247
San Marcos, Baja California Sur	2 786	6	2 780	ND	308
Rosario, Baja California	2 683	1 625	1 013	ND	99
Coatzacoalcos, Veracruz	2 433	545	1 888	ND	287
Altamira, Tamaulipas	2 414	125	2 289	41.6	667

Progreso, Yucatán	2 322	947	1 375	3.7	462
La Paz-Pichilingue, Baja California Sur	2 015	1 852	163	ND	600
Subtotal 20 puertos principales	201 331	57 267	144 064	2.9	12 591
Tonelaje de todos los puertos mexicanos	208 581	63 450	145 131	ND	ND

ND: No hay datos.

FUENTE: SCT, *El transporte de América del Norte en cifras, 2000*.

CUADRO 14

PRINCIPALES PUERTOS MEXICANOS DE ENTRADA Y SALIDA PARA EL COMERCIO DE MERCANCIAS EN AMÉRICA DEL NORTE,
SEGÚN MODO DE TRANSPORTE (1996)
(MILLONES DE DÓLARES ESTADOUNIDENSES A PRECIOS CORRIENTES)

Nombre	Exportaciones			Importaciones			Comercio con América del Norte (Total)
	A Canadá	A Estados Unidos	América del Norte (Total)	De Canadá	De Estados Unidos	América del Norte (Total)	
<i>Transporte aéreo</i>							
México, Distrito Federal	34	573	607	97	1 344	1 440	2 047
Guadalajara, Jalisco	50	939	989	28	589	617	1 606
Monterrey, Nuevo León	17	122	138	5	114	119	257
Toluca, Estado de México	1	131	132	2	49	51	183
<i>Transporte por agua</i>							
Ciudad del Carmen, Campeche	137	5 477	5 613	ND	39	39	5 652
Coatzacoalcos, Veracruz	3	3 606	3 609	2	259	261	3 870
Veracruz, Veracruz	12	900	912	108	1 011	1 119	2 031
Manzanillo, Colima	6	322	328	158	80	238	565
Tuxpan, Veracruz	0	5	5	1	545	546	551
Altamira, Tamaulipas	3	181	184	7	357	364	548
Lázaro Cárdenas, Michoacán	3	217	220	55	101	156	375
Guaymas, Sonora	ND	31	ND	21	52	73	ND

Transporte terrestre

Nuevo Laredo, Tamaulipas	792	18 145	18 937	722	16 188	16 909	35 847
Ciudad Juárez, Chihuahua	19	12 224	12 243	18	11 805	11 823	24 066
Tijuana, Baja California	16	8 433	8 449	49	5 764	5 813	14 262
Matamoros, Tamaulipas	25	3 729	3 754	47	4 624	4 672	8 425
Ciudad Reynosa, Tamaulipas	34	3 621	3 655	22	3 394	3 415	7 070
Piedras Negras, Coahuila	872	3 482	4 354	91	1 905	1 996	6 350
Colombia, Nuevo León	64	2 685	2 749	42	1 110	1 152	3 981

ND: No hay datos.

FUENTE: SCT, *El transporte de América del Norte en cifras, 2000.*

CUADRO 15

PARTICIPACIÓN EN PERSONAL OCUPADO, PRODUCCIÓN Y VALOR AGREGADO.
SECTOR MANUFACTURAS POR REGIÓN (1988-1993)
(MILES DE NUEVOS PESOS)

Región	Personal ocupado				Producción				Valor agregado			
	1988		1993		1988		1993		1988		1993	
	Absoluto	%	Absoluto	%	Absoluto	%	Absoluto	%	Absoluto	%	Absoluto	%
Veracruz	116 409	100.0	109 189	100.0	13 394 755	100.0	33 623 794	100.0	3 200 696	100.0	11 257 262	100.0
Coahuila-de-Minatitlán	33 950	29.2	24 919	22.8	6 690 375	49.9	19 894 736	59.1	1 320 664	41	6 883 259	61.3
Córdoba-Orizaba	25 252	21.8	23 665	21.7	2 465 250	18.4	5 277 840	15.7	760 192	24	1 794 896	15.9
Veracruz	22 934	19.8	18 947	17.4	1 950 805	14.6	3 221 796	9.6	520 231	16	1 044 140	9.3
Xalapa-Martínez de la Torre	12 739	11.0	17 196	15.7	774 807	5.8	1 989 822	5.9	204 544	6.4	714 048	6.3
Tuxpan-Poza Rica	8 842	7.6	10 455	9.6	897 831	6.7	1 395 685	4.2	208 855	6.5	500 660	4.4
Cuenca del Papaloapan-Los Tuxtlas	9 296	8.0	9 617	8.8	350 461	2.6	1 261 085	3.8	100 021	3.1	228 287	2.0
Pánuco-Chicontepec	3 036	2.6	4 390	4.0	265 224	2.0	582 826	1.8	86 185	2.7	91 968	0.8

FUENTE: INEGI, Veracruz, imágenes económicas, 1995.

CUADRO 16
VERACRUZ: UNIDADES ECONÓMICAS Y POBLACIÓN OCUPADA
EN EL SECTOR MANUFACTURERO SEGÚN REGIONES (1988-1993)

Región	UE 88	PO 88	UE 93	PO 93	% UE 88	% PO 88	% UE 93	% PO 93
Pánuco	313	1 699	544	3 787	3.71	1.63	3.69	3.47
Huayacocotla	38	228	112	316	0.45	0.22	0.76	0.29
Naranjos	219	474	413	854	2.59	0.45	2.80	0.78
Tuxpan	282	1 319	524	2 182	3.34	1.26	3.56	2.00
Poza Rica	542	5 598	961	5 531	6.42	5.36	6.52	5.07
Papantla	478	1 519	932	2 175	5.66	1.45	6.32	1.99
Martínez de la Torre	326	1 801	627	2 155	3.86	1.72	4.25	1.97
Misantla	186	484	388	795	2.20	0.46	2.63	0.73
Perote	183	1 163	378	2 653	2.17	1.11	2.56	2.43
Naoilnco	191	658	523	1 245	2.26	0.63	3.55	1.14
Xalapa	974	4 995	1 590	7 968	11.54	4.78	10.79	7.30
La Antigua	194	771	321	2 378	2.30	0.74	2.18	2.18
Veracruz	881	13 912	1 550	15 381	10.44	13.32	10.52	14.09
Huatusco	293	914	394	1 259	3.47	0.88	2.67	1.15
Orizaba	817	15 297	1 175	13 738	9.68	14.65	7.97	12.58
Córdoba	636	11 084	901	11 983	7.53	10.62	6.11	10.98
Alvarado	244	2 456	357	2 087	2.89	2.35	2.42	1.91
San Andrés	221	1 343	349	1 352	2.62	1.29	2.37	1.24
Cosamaloapan	382	4 120	505	5 578	4.53	3.95	3.43	5.11
Acayucan	366	2 607	720	2 951	4.34	2.50	4.89	2.70
Minatitlán	280	15 807	578	9 903	3.32	15.14	3.92	9.07
Coatzacoalcos	395	16 166	896	12 893	4.68	15.48	6.08	11.81
Total	8 441	104 415	14 738	109 164	100.00	100.00	100.00	100.00

UE: Unidades económicas.

PO: Población ocupada.

FUENTE: INEGI, *Censo Económico*, 1989 y 1993.

CUADRO 17

PERSONAL OCUPADO Y PRODUCCIÓN DE LAS PRINCIPALES RAMAS (1988-1993)
(MILES DE NUEVOS PESOS)

Rama	Personal ocupado				Producción			
	1988		1993		1988		1993	
	Absoluto	%	Absoluto	%	Absoluto	%	Absoluto	%
Veracruz	116 049	100.0	109 191	100.0	13 394 755	100.0	33 623 794	100.0
Petroquímica básica	17 768	15.0	10 339	9.5	3 900 400	29.0	11 807 381	35.1
Refinación de petróleo	8 157	7.0	3 312	3.0	1 923 282	14.0	5 257 923	15.6
Sustancias químicas básicas	6 890	5.9	4 918	4.5	1 579 160	12.0	2 988 753	8.9
Industria azucarera	16 664	14	13 557	12.4	880 749	6.6	2 567 009	7.6
Industria de las bebidas	8 030	6.9	7 969	7.3	507 196	3.8	1 967 634	5.9
Hierro y acero	6 060	5.2	3 317	3.0	1 073 953	8.0	1 541 533	4.6
Celulosa y papel	2 182	1.9	3 059	2.8	528 547	3.9	1 079 708	3.2
Beneficio y molinenda de cereales	3 676	3.2	3 023	2.8	657 166	4.9	950 236	2.8
Productos lácteos	1 898	1.6	2 422	2.2	239 534	1.8	903 178	2.7
Fabricación de cemento	2 784	2.4	2 900	2.7	226 906	1.7	44 324	1.3
Subtotal	74 109	64.0	54 816	50.2	11 516 896	86.0	29 506 882	87.7
Resto	41 940	36.0	54 375	49.8	1 877 858	14.0	4 116 911	12.3

FUENTE: INEGI, Veracruz, imágenes económicas, 1995.

UNIDADES ECONÓMICAS Y PERSONAL OCUPADO POR SECTOR (1988-1993)

Sector	Unidades económicas				Personal ocupado			
	1988		1993		1988		1993	
	Absoluto	%	Absoluto	%	Absoluto	%	Absoluto	%
Veracruz	127 669	100.0	191 542	100.0	634 947	100.0	725 985	100.0
Minería y extracción de petróleo	81	0.1	137	0.1	37 610	5.9	13 204	1.8
Manufacturas	11 316	8.9	24 124	12.6	126 363	19.9	130 672	18.0
Electricidad	1		1		14 324	2.3	7 267	1.0
Comercio	66 196	51.8	93 665	48.9	157 943	24.9	210 063	28.9
Servicios	50 075	39.2	73 615	38.4	298 707	47.0	364 779	50.2
Servicios privados	34 450	27.0	52 987	27.7	107 131	16.9	151 981	20.9
Transportes y comunicaciones	696	0.5	952	0.5	24 390	3.8	26 935	3.7
Gubernamentales	14 929	11.7	19 676	10.3	158 048	24.9	177 127	24.4
Financieros	*	*	*	*	9 138	1.4	8 736	1.2
								4.4
								12.1
								3.4
								49.3
								33.0
								22.1
								41.9
								10.4

*La unidad de observación no es comparable entre un evento y otro.

TC: Tasa de crecimiento.

FUENTE: INEGI, Veracruz, imágenes económicas, 1995.

CUADRO 19

VERACRUZ: PRINCIPALES EXPORTACIONES E IMPORTACIONES (1993-1997)
(MILES DE DÓLARES)

Concepto	Exportaciones				
	1993	1994	1995	1996	1997
Café y especias	75 976	98 650	271 398	277 966	326 110
Productos químicos y orgánicos	63 851	73 608	347 783	228 105	193 821
Manufactura de fundición de hierro	401	781	279 125	259 206	479 742
Abonos	35 878	62 078	136 797	148 619	61 605
Productos químicos e inorgánicos	8 433	10 105	68 412	49 322	131 884
Azúcares y artículos de confitería	507	322	37 185	105 627	81 771
Subtotal	185 046	245 544	1 140 700	1 068 845	1 274 933
Total	281 296	305 618	1 351 209	1 273 617	1 518 002

Concepto	Porcentajes				
	1993	1994	1995	1996	1997
Café y especias	27.0	32.3	20.1	21.8	21.5
Productos químicos y orgánicos	22.7	24.1	25.7	17.9	12.8
Manufactura de fundición de hierro	0.1	0.3	20.7	20.4	31.6
Abonos	12.8	20.3	10.1	11.7	4.1
Productos químicos e inorgánicos	3.0	3.3	5.1	3.9	8.7
Azúcares y artículos de confitería	0.2	0.1	2.8	8.3	5.4
Subtotal	65.8	80.3	84.4	83.9	84.0

Importaciones

<i>Concepto</i>	<i>1993</i>	<i>1994</i>	<i>1995</i>	<i>1996</i>	<i>1997</i>
Máquinas, calderas, aparatos y artefactos mecánicos	44 163	60 555	61 926	112 630	133 828
Cereales	35 439	52 440	60 552	101 148	93 918
Hierro y acero para fundición	11 095	9 513	39 479	78 726	316 702
Semillas y frutas, oleaginosas y plantas medicinales	33 765	37 489	41 202	37 965	54 997
Productos químicos orgánicos	7 121	12 060	60 803	50 711	56 583
Subtotal	131 583	172 057	263 962	381 180	656 028
Total	231 197	286 922	516 551	728 188	1 015 069

Porcentajes

<i>Concepto</i>	<i>1993</i>	<i>1994</i>	<i>1995</i>	<i>1996</i>	<i>1997</i>
Máquinas, calderas, aparatos y artefactos mecánicos	19.1	21.1	12.0	15.5	13.2
Cereales	15.3	18.3	11.7	13.9	9.3
Hierro y acero para fundición	4.8	3.3	7.6	10.8	31.2
Semillas y frutas, oleaginosas y plantas medicinales	14.6	13.1	8.0	5.2	5.4
Productos químicos orgánicos	3.1	4.2	11.8	7.0	5.6
Subtotal	56.9	60.0	51.1	52.3	64.6

FUENTE: Secofi, *Estadísticas del comercio exterior del estado de Veracruz, 1999*.

CUADRO 20
 PRODUCTO PER CAPITA DE LAS REGIONES SOCIOECONÓMICAS (1970-1995)
 (PROMEDIO NACIONAL = 100.000)

<i>Región socioeconómica</i>	<i>1970</i>	<i>1980</i>	<i>1990</i>	<i>1995</i>
Capital	162.996	147.645	151.169	206.938
Golfo Norte	138.782	133.772	143.387	145.763
Norte	109.345	103.210	129.026	163.315
Pacífico Norte	117.256	97.411	105.508	107.962
Golfo Centro	80.182	101.745	71.556	65.291
Pacífico Centro	83.110	83.154	83.188	94.898
Centro	65.796	67.097	69.810	45.717
Centro Norte	62.350	61.486	79.110	78.645
Peninsular	77.112	79.035	123.533	122.297
Pacífico Sur	44.778	59.126	43.785	47.434
Total	100.000	100.000	100.000	100.000

FUENTE: HERNÁNDEZ LAOS, 2000, con base en el INEGI, *Sistema de cuentas nacionales de México, Estructura económica regional. PIB por entidad federativa, 1975, 1980 y 1985, 1985.*

CUADRO 21
 POBRES EXTREMOS Y POBLACIÓN NO POBRE, SEGÚN REGIÓN SOCIOECONÓMICA
 (1996)
 (PORCENTAJES)

<i>Región</i>	<i>Pobres extremos</i>	<i>Pobres no extremos</i>	<i>Total de pobres</i>	<i>Población no pobre</i>	<i>Población total</i>
Capital	28.9	41.6	70.5	29.5	100.0
Golfo Norte	24.2	39.1	63.3	36.7	100.0
Norte	26.5	45.8	72.3	27.7	100.0
Pacífico Norte	24.5	42.7	67.2	32.8	100.0
Golfo Centro	48.0	40.1	88.1	11.9	100.0
Pacífico Centro	41.2	41.3	82.5	17.5	100.0
Centro	50.8	36.0	86.8	13.2	100.0
Centro Norte	49.5	36.3	85.8	14.2	100.0
Peninsular	47.7	32.2	79.9	20.1	100.0
Pacífico Sur	67.9	23.4	91.3	8.7	100.0
Total	37.7	41.9	79.5	20.5	100.0

FUENTE: HERNÁNDEZ LAOS, 2000.

CUADRO 22
LAS CIUDADES VERACRUZANAS: POBLACIÓN Y TASAS DE CRECIMIENTO (1990-2000)

	1990	1995	2000	1990- 1995	1995- 2000	1990- 2000
ZM Coatzacoalcos	573 263	627 052	612 808	1.6	-0.5	0.7
ZM Veracruz	473 156	560 200	593 181	3.0	1.3	2.3
ZM Xalapa	372 357	440 860	480 559	3.0	2.0	2.6
ZM Orizaba	274 151	292 915	305 532	1.2	1.0	1.1
ZM Córdoba	187 336	211 750	223 341	2.2	1.3	1.8
ZM Poza Rica	198 810	209 214	211 405	0.9	0.2	0.6
Tuxpan	69 224	74 692	74 527	1.4	-0.1	0.7
San Andrés Tuxtla	49 658	54 043	54 853	1.5	0.3	1.0
Martínez de la Torre	37 092	43 859	49 565	3.0	2.9	3.0
Papantla	46 075	49 916	48 804	1.4	-0.5	0.6
Acayucan	43 383	49 256	47 826	2.3	-0.7	1.0
Tierra Blanca	39 473	43 927	44 565	1.9	0.3	1.2
Las Choapas	43 868	42 132	41 426	-0.7	-0.4	-0.6
Pánuco	29 817	33 122	34 192	1.9	0.7	1.4
Tlapacoyan	26 064	29 799	31 674	2.4	1.4	2.0
Perote	25 031	29 370	30 848	2.9	1.2	2.1
Cosamaloapan	26 751	28 520	28 496	1.1	0.0	0.6
Huatusco	21 286	24 424	26 848	2.5	2.2	2.4
Nanchital	25 593	25 586	25 909	0.0	0.3	0.1
Tantoyuca	22 567	23 893	25 492	1.0	1.5	1.2
Isla	18 484	22 315	24 036	3.4	1.8	2.7
Catemaco	21 260	22 965	23 631	1.4	0.7	1.1
Álamo	20 908	23 281	22 923	1.9	-0.4	0.9
Misantla	19 203	21 176	22 748	1.7	1.7	1.7
Alvarado	23 411	23 776	22 608	0.3	-1.2	-0.4
Cerro Azul	24 503	23 573	21 512	-0.7	-2.1	-1.3
Naranjos	19 389	19 633	19 271	0.2	-0.4	-0.1
Lerdo de Tejada	18 964	19 183	18 539	0.2	-0.8	-0.2
José Cardel	14 708	17 876	17 686	3.5	-0.2	1.9
Carlos A. Carrillo	19 221	19 135	17 608	-0.1	-1.9	-0.9
Tres Valles	15 635	18 078	17 558	2.6	-0.7	1.2
Independencia	11 633	15 798	15 940	5.6	0.2	3.2
Altotonga	12 305	14 208	15 464	2.6	2.0	2.3
Santiago Tuxtla	14 163	15 500	15 348	1.6	-0.2	0.8
Población urbana total	2 838 742	3 171 027	3 266 723			

ZM: Zona metropolitana.

FUENTE: Conapo, *Proyecciones de población de las entidades, los municipios y las localidades, 2000.*